



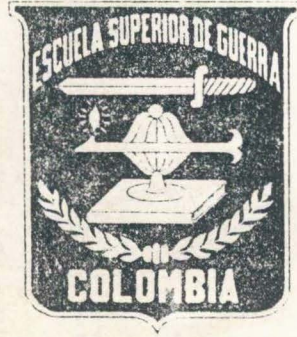
## Introducción a la estrategia

**Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto"**  
Bogotá D.C., Colombia

1997

CD  
ESDEME  
0020

FUERZAS MILITARES DE COLOMBIA  
ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA



CD  
ESDEME  
0020

INTRODUCCION A LA ESTRATEGIA

GENERAL BEAUFRE

ED T E S D E  
508  
EJ1

I N T R O D U C C I O N   A   L A   E S T R A T E G I A

CAPITULO I. - VISION DE CONJUNTO DE LA ESTRATEGIA

---

PROLOGO           :    LUIS GARCIA ARIAS

Profesor de Derecho Internacional y Cultural  
Militar de la Universidad de Zaragoza.

PREFACIO           :    Capitán B.H. LIDDEL HART.

---

ESTE MATERIAL SIRVE COMO CONSULTA PARA SEMINARIOS DE LA  
ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA DE COLOMBIA.

(EXCLUSIVAMENTE PARA USO INTERNO DE LA ESCUELA DE GUERRA)

# I N D I C E

## CAPITULO I.- VISION DE CONJUNTO DE LA ESTRATEGIA

Pág.

PROLOGO A TODA LA OBRA..... 4

PREFACIO..... 8

INTRODUCCION..... 11

CAPITULO I..... 14

### ANALISIS DE LA ESTRATEGIA

- Qué es la Estrategia?..... 16

- Finalidad de la Estrategia..... 17

- Medios de la Estrategia..... 18

- Elaboración del Plan Estratégico.... 19

- Modelos Estratégicos..... 20

- Conclusiones..... 22

### LAS SUBDIVISIONES DE LA ESTRATEGIA 23

- Los principios de la Estrategia..... 25

- Las Teorías..... 26

- El concepto central..... 27

### LOS ELEMENTOS DE LA DECISION ESTRATEGICA.

a) El Factor Maniobra..... 28

b) Las doctrinas de Maniobra..... 30

c) Los Modos de la Estrategia.....	31
d) El factor de variabilidad.....	32
Conclusiones.....	36

**LA APLICACION DE LA ESTRATEGIA**

- Conclusiones.....	36
- Tabla I.....	37
- Tabla II.....	40

## P R O L O G O

El gran mal de nuestro mundo en la hora presente no es otro que el de la confusión, que todo lo invade. De aquí que el máximo imperativo sea el de tratar de ver claro. Y para ello es menester prescindir, ante todo, de los lugares comunes, cualesquiera que sean las opiniones y sentimientos en que se apoyen y considerar las cosas como realmente son. Así, singularmente, en el magno problema de la guerra y de la paz.

En este campo se suele estar hipnotizado por los poderosísimos medios de destrucción de que dispone hoy el hombre, y no se ansia universalmente más que acabar con la pesadilla que producen las armas nucleares, para lo cual el camino lógico parece ser el del desarme general y total. Y para mover la opinión mundial hacia ese sentido, se acude a las descripciones apocalípticas, recargadas con las tintas más tenebrosas, de lo que significaría una guerra termonuclear.

Así, el HOLLIFIELD COMMITTEE del Congreso de los Estados Unidos nos informó en 1.959 de lo que sucedería si los soviéticos arrojasen 1.466 megatones de bombas sobre el territorio norteamericano: setenta millones de bajas. Tres años después, el Secretario Adjunto de Defensa, encargado de la Defensa Civil norteamericana, calculaba ya los supervivientes de una guerra nuclear en los Estados Unidos: treinta y cinco millones de seres humanos.

Linnus Pauling, bi-Nobel (de Química y de la Paz) rebajaría a cinco millones de norteamericanos el número de supervivientes indemnes tras un ataque con armas nucleares de un total de diez mil megatones, necesitándose el doble para producir iguales efectos en la Unión Soviética. Frente a estas impresionantes cifras de bajas, ante el holocausto nuclear con riesgo inminente para toda la humanidad, no resulta convincente pensar en capacidades de encaje, como Herman Kahan, y mucho menos en posibilidades de recuperación del tipo de las de Mao-Tse-tung, sino que parece imponerse una idea fija y tópica acabar con todas las armas capaces de producir la gran catástrofe.

De aquí también, el casi universal neoirrenismo que abomina de los conflictos bélicos, cualquiera que sean, como quiera que se produzcan y fueren cuales fueren las causas que pudieran desencadenarlos, ya que aún la guerra más limitada en sus orígenes puede llegar a escalar, peldaño a peldaño o con una gran zancada, la cima extrema de la guerra nuclear, siguiendo la espiral atómica.

Pero no han faltado quienes, más fríamente advertidos del problema en toda su complejidad, sin desconocer en ningún momento los efectos catastróficos de las armas nucleares y el riesgo que podría significar su utilización en una guerra que convertirían necesariamente en global, hayan reflexionado maduramente y llegado a ver claro que, con todas sus implicaciones, tales armas nucleares son hoy el máximo instrumento de disuasión de que dispone el hombre para evitar la guerra general y total.

Pues bien, el intento más logrado en éste sentido entre las publicaciones aparecidas en los últimos lustros, es sin duda, la INTRODUCCION A LA STRATEGIE, del General ANDRE BEAUFRE. Esta pequeña obra es un gran libro.

Sobre él, desde el punto de vista de la ciencia estratégica militar, figuras de tanto relieve como LEDDEL HART, en el PREFACIO que sigue a éstas líneas prologales, ha expresado su más encomiástico juicio. Pero no es bastante este enfoque como pudiera creerse teniendo sólo en cuenta el título de la obra y la profesión de su autor. Pues, de lo que aquí se trata, en definitiva, es de lo que BEAUFRE denomina la ESTRATEGIA TOTAL, que tiene por objeto dirigir los conflictos violentos o insidiosos, planteados simultáneamente en los más diversos ámbitos: político, económico, diplomático y militar. Por ello sería incompleta y aún ininteligible una consideración estrictamente militar de ésta estrategia, ya que ha dejado de ser feudo exclusivo de los profesionales de las Fuerzas Armadas, aún cuando su componente militar continúa siendo muy importante, en ocasiones decisivo, pero a veces meramente auxiliar.

Este libro es esencial, además, desde el punto de vista de la ciencia de las relaciones internacionales. Como bien ha escrito JEAN PLANCHAIS, crítico militar de LE MOMDE (10-III-1.964) "LA INTRODUCTION A LA STRATEGIE, por la altura de sus miras, la manera como muestra los mecanismos de los conflictos, se sitúa mucho más allá de una obra militar, en el escalón de las más sólidas obras de la ciencia política". En efecto, se ocupa no sólo de la teoría de la guerra, sino también de la praxeología, en el sentido expuesto por RAYMOND ARON en su obra fundamental, que asimismo se refiere a la estrategia y a la diplomacia, pero como una dualidad que supera el General BEAUFRE con su concepción unitaria de la ESTRATEGIA TOTAL.

Esta clara visión global de la realidad de nuestro tiempo, es precisamente lo que ha permitido al autor llegar a despejar tópicos como el de la significación del arma nuclear, concibiéndola como el gran instrumento de disuasión y, en definitiva, de estabilización de la paz mundial. Pero si ciertamente no se puede asegurar en forma absoluta que la GRAN

GUERRA no estallará a causa de los factores de incertidumbre e irracionalidad propios de los fenómenos humanos, es indudable que el arma nuclear al aumentar desmesuradamente los riesgos, ha disuadido a las superpotencias de emprender cualquier camino militar de estrategia directa.

Es de tal importancia esta conclusión, que, por cierto, coincidentemente venimos sosteniendo desde hace años, que el General BEAUFRE ha estimado, con excelente criterio, que debía constituir la base de un nuevo y más amplio desarrollo posterior, de forma que la idea de conjunto propia de su INTRODUCTION dejara el paso a un estudio en profundidad concentrado sobre la ESTRATEGIA DE DISUASION. De aquí su más reciente libro DISSUASION ET STRATEGIE (Paris, A. Colin., 1.964), en el que insiste, con acierto, en que la "aparición" del arma nuclear, considerada primero como una maldición, resulta una solución imprevista, pues se advierte cada vez como el mayor poder estabilizador que haya conocido el hombre desde el comienzo de los tiempos, en que "la verdadera revelación a que ha conducido el poder de la disuasión, es que son los riesgos de conflicto nuclear los que mantienen una paz tan estable. Esta contradicción fundamental entre la enormidad del peligro y lo beneficioso del riesgo es una de las características esenciales de nuestra época tan novedosa en muchos aspectos".

Pero la tranquilidad no debe ser, por ello, completa. Porque como ha sabido ver el autor, la ausencia de la guerra no significa el reinado de la paz. Pues la pasión de poderío de los hombres y de las fuerzas todavía oscuras que influyen en el desarrollo de la especie humana harán que los conflictos, sin duda inherentes a nuestra naturaleza social, tengan que ser resultados mediante luchas, a través de nuevas formas bélicas, en las cuales, si bien será evitado el enfrentamiento armado, quedará subsistente ese contenido fundamental de imposición de voluntad que caracteriza siempre a la guerra. Al exacto decir del General BEAUFRE, "el hombre del Siglo XX, obsesionado por las dos inútiles catástrofes de 1.914/18 y 1.939/45, y armado con todos los medios de la ciencia moderna, al fin puede ser que haya encontrado el medio de impedir su repetición. Pero el precio que deberá pagar, impuesto por un destino irónico, será diferente del que descontaba: la lucha, mantenida en un tono menor, se habrá convertido en permanente. Entonces la gran guerra y la verdadera paz habrán muerto juntas".

Se trata de las nuevas formas de guerra características de nuestro tiempo, que la disuasión deja subsistentes con un margen de libertad de acción tan estrecho, pero importante: el que explota la estrategia indirecta soviética sobre el tablero mundial.



" La acción política y económica, la utilización de movimientos revolucionarios extranjeros e incluso los conflictos manejados por persona interpuesta escapan a la parálisis de la disuasión". En definitiva son las acciones que integran lo que denominamos hace un lustro, disertando en una Academia Militar francesa, Gran Guerra Psicológica, considerada como una forma de guerra moderna que trata de lograr conquistas militares sin utilizar la fuerza armada, sino empleando la acción política, la propaganda, la subversión social y la presión económica, mediante las cuales se busca la capitulación del enemigo desmoralizado, aislado y abandonado tras una larga etapa de estrategia indirecta.

En realidad se trata, como ha sabido ver con todas sus implicaciones el General BEAUFRE, de la estrategia indirecta con sus maniobras exterior e interior, en la que demuestran una superior maestría las Potencias comunistas, ante la pasividad de Occidente, que parece no haber comprendido aún el carácter tal vez decisivo que hoy ostenta la estrategia indirecta. Pues ni se ha sabido encontrar una parada mediante las convenientes maniobras, ni mucho menos se ha sido capaz de construir un sistema de disuasión en el dominio indirecto.

Antes al contrario, la gran ofensiva psicológica que está sufriendo el mundo occidental, al que incluso se le ha logrado producir un complejo de culpabilidad por su acción expansiva mundial, al par que quiere hacérsele creer que el poderoso viento de la Historia le es definitivamente contrario, para hacer tambalear las defensas de las denominadas naciones libres, haciéndolas dudar de la justicia de su causa, mediante la acción concertada de una verdadera coalición integrada no sólo por las fuerzas adversas de todo tipo, sino por los llamados países neutralistas que han surgido en los últimos tiempos con oscuras pretensiones demoleedoras de la civilización occidental.

Este libro es una llamada de atención al mundo occidental, y más singularmente a los europeos, en el que se muestra la dirección de las principales líneas de ataque enemigo, se analiza el carácter de la ofensiva adversa y se formulan contundentes advertencias contra el determinismo pesimista que amenaza corroer nuestras más íntimas defensas. Pero no es solo esto, que ya sería bastante. Además, el General BEAUFRE traza acertadas directrices para emprender una contraofensiva necesaria, para crear una "force de frappe" occidental destinada a la lucha ideológica y psicológica y para restablecer, en definitiva, el prestigio de nuestra civilización.

Por ello estimamos que este libro debe ser ampliamente difundido, ya que contribuirá en grado sumo a levantar la confusa

niebla que nos invade por doquier, y que no nos deja ver claramente ni la situación real ni las respuestas necesarias. La estrategia total que presenta el General BEAUFRE es, desde luego, una disciplina mental indispensable para las clases dirigentes, pero también una segura orientación para los numerosos ofendidos de nuestro contorno.

No es una obra técnica militar meramente, que interese sólo a los profesionales de la Milicia. Pues aún cuando éste pudiera ser el enfoque inicial del autor, en último término la estrategia es considerada, sobre todo, como medio de acción de la política internacional. De aquí que nos haya interesado personalmente el ofrecer al amplio mundo de lengua española este luminoso libro, que esclarece el enrarecido campo de las relaciones internacionales del presente.

Desde este punto de vista que nos es propio, nos complace en presentar esta pequeña gran obra: INTRODUCCION A LA ESTRATEGIA, cuya segunda edición acaba de aparecer en París, y por indicación de su autor la completamos, a modo de apéndice epilogar, con un breve estudio sobre DISUASION Y ESTRATEGIA, que el General BEAUFRE ha publicado muy recientemente en el "INTERNATIONAL SPECTATOR" (XVIII-20. La Haya 1.964), que no es sino un conciso resumen de su obra, que, con el mismo título, ya indicamos que ha sido editada en estos últimos días. Por ser un análisis en profundidad de las leyes y consecuencias de la disuasión como clave y llave de la estrategia contemporánea, ha de tenerse como una continuación de las ideas aquí expuestas, que tanto merecen ser conocidas en un momento como éste en que el mundo bipolar definitivamente se ha transformado en un pluriuniverso nuclear, con la inquietante ascensión al Poder atómico de una China que acaso obligará en un futuro próximo a alterar la ley estabilizadora de la disuasión, pero que no podrá dejar de tener un cuenta los efectos de una "Estrategia total", tal como aquí es concebida magistralmente (LUIS GARCIA ARIAS, Catedrático de Derecho Internacional y Director de la Cátedra "GENERAL PALAFOX", de Cultura Militar de la Universidad de Zaragoza) diciembre de 1.964.

### P R E F A C I O

En la época contemporánea, nadie que no fuera el General BEAUFRE hubiera podido escribir una obra sobre la estrategia con una experiencia práctica tan amplia. Ningún General de su graduación ha redactado sobre éste tema un estudio teórico de tal envergadura y con tal maestría.

Como lo vi por primera vez, en 1.935, era el Oficial más joven entre los designados en el Estado Mayor General del Ejército; pero ya en aquella época me produjo una impresión tan honda, que lo calificué como uno de los cuatro Oficiales de provenir que había tenido la ocasión de conocer durante mi estancia en Francia, y de esos cuatro, los tres que sobrevivieron alcanzaron el escalón más elevado en la jerarquía del Ejército francés. ANDRES BEAUFRE llegó a ser en el último año de la guerra, Jefe de Operaciones del Estado Mayor del primer cuerpo de Ejército Francés.

Cuando volví a encontrarme con él en 1.950, era segundo Jefe de Estado Mayor de las Fuerzas Terrestres de la Europa Occidental; luego salió para el Extremo Oriente en calidad de adjunto al Jefe Supremo, Mariscal LATTRE DE TASSINGY. A su regreso a Europa, fué designado Jefe del Grupo de Estudios Tácticos Interaliado. Durante las visitas que hice a su Cuartel General de BAD NEUENAHAR pude comprobar cuánto había contribuido a renovar los conceptos susceptibles de que se hiciera frente a la eventualidad de una invasión soviética de la Alemania Occidental. Posteriormente, pasó a ser Jefe de la Segunda División de Infantería mecanizada, en la cual realizó con éxito la nueva organización pentagonal basada en la subdivisión en cinco unidades, que durante mucho tiempo había preconizado yo y que el Ejército francés fue el primero en adoptar a título experimental. En 1.955, fue enviado a Argelia para tomar el mando de una zona operacional y, al año siguiente, fue elegido para mandar el Cuerpo de Ejército francés en la expedición de Suez. En 1.958 sería Jefe del Estado Mayor adjunto del SHPE y, dos años más tarde, fue nombrado representante de Francia en el grupo permanente de la OTAN, en Washington.

Esta extraordinaria variedad de experiencias proporcionó al profundo pensador que es este militar una base excepcional de reflexiones para estudiar la concepción y la aplicación de la estrategia a situaciones y a operaciones reales. Es, pues, de máxima importancia que desde su reciente y tan de lamentar retiro, cuando su capacidad intelectual está en su punto álgido, la haya orientado hacia la redacción de una obra sobre éste tema de vasto alcance.

El General BEAUFRE intitula su obra : INTRODUCCION A LA ESTRATEGIA; pero este título es excesivamente modesto, ello salta a la vista de cualquier lector o investigador informado. En realidad, su obra es el tratado de la Estrategia más completo, más cuidadosamente formulado y puesto al día que haya sido publicado en el transcurso de esta generación, en muchos aspectos supera a todos los tratados anteriores. Tiene todas las probabilidades de convertirse en una obra clásica, un manual de

esta disciplina. Si en ocasiones me aparto de él en ciertos detalles de interpretación o de formulación, estoy plenamente de acuerdo con él en muchos otros puntos y celebro con el mayor gusto que, en el ámbito del pensamiento, se registre tan notable contribución sobre los elementos fundamentales de la guerra. (CAPITAN LIDDEL HART).

## I N T R O D U C C I O N

Presentar una obra sobre Estrategia, puede parecer una apuesta singular. Actualmente ya no se cree en el genio de los estrategas. Las guerras catastróficas y las tertulias de café los han aniquilado, dando al traste con todas las ingenuidades de las estampas históricas adornadas con los brillantes colores de la civilización en trance de desaparecer.

En nuestra Era, que se ha hecho positivista, industrial y popular, los problemas de la guerra y de la paz parecen derivarse de técnicas cada vez más complicadas: por una parte, las de la TECNOLOGIA CIENTIFICA que rige la carrera de las armas nucleares abierta por los Estados Unidos; por otra parte, aquellas más misteriosas de la TECNOLOGIA PSICOLOGICA que los soviéticos han deducido de su revolución. Si la palabra estrategia se sigue empleando con frecuencia, a tuestas o a derechas, por supuesto, la ciencia y el arte estratégico se han arrumbado con las antiguallas entre la tabaquera de FEDERICO II y el sombrero de NAPOLEON. Tan sólo CLAUSEWITZ, que muy poca gente ha leído, conserva algún prestigio, singularmente en razón de las notas elogiosas que le ha dedicado LENIN, lo cual le hace aún acreedor a algunas peregrinaciones intelectuales.

Sin embargo, nuestro mundo está en trance de alumbrar acontecimientos considerables. Con la majestuosa lentitud de la Historia, ante nuestros ojos se está desarrollando una de las más formidables alteraciones humanas que se hayan registrado desde la caída de Roma. Pese a la feliz inconsciencia de los pueblos, sin duda dispuesta por la piadosa Naturaleza para ayudarnos a cruzar por estas largas pruebas, se empieza aquí y allá, con mucho retraso sobre marcha de los acontecimientos, desde luego, a intentar comprender el fenómeno y, si es posible, dirigirlo. La Economía, de la que MARX había proclamado la supremacía, sale del limbo en que dormía y comienza a convertirse en una ciencia, o por lo menos en una técnica, capaz de lograr resultados más seguros. La Sociología se desarrolla rápidamente y rotura con ardor su inmenso dominio. Los problemas de la Defensa, cuya importancia salta a la vista, atrae a un creciente número de analistas, quienes, en Norteamérica sobre todo, están tratando de reunir el conjunto de conocimientos cuya necesidad se hace sentir. Pero, en ésta progresión laboriosa de las ciencias humanas, faltan la idea general y el denominador común: la Filosofía y la Estrategia, que son precisamente dos disciplinas pasadas de moda y desdeñadas, a pesar de un reciente retoño de interés hacia ellas.

Empero, mi experiencia de cuarenta años, durante los cuales

e sido testigo o actor de la mayor parte de los acontecimientos importantes que se han producido, me he convencido de que es la ausencia de aquellas dos guías la que, con tanta regularidad, nos ha hecho tropezar con el fracaso. Por falta de una idea general, de una filosofía, hemos flotado a merced de los vientos adversos, confundiendo los asaltos de las filosofías dinámicas que se nos ponían. Su valor intrínseco, con frecuencia escaso como se ha visto, importaba menos que su coherencia. Asimismo, por carecer de una estrategia, hemos sido constantemente incapaces de comprender las maniobras mediante las que trataban de reducirnos, contumazmente, hemos dirigido nuestros esfuerzos hacia allejones sin salida. De 1.936 a 1.939, Hitler, que comprobó nuestra ineptitud en marzo de 1.936, progresa por saltos. Se le dejó hacer hasta que, cansados, respondimos desencadenando una catástrofe que no podía ser sino falta para nosotros, tanto más cuanto que todo nuestro sistema de guerra era falso, porque estaba únicamente basado en tácticas que, por remate, ¡eran aducas!. Francia se derrumba arrastrando consigo a Europa. El establecimiento de la situación de 1.942 y 1.945 es la obra de los anglosajones, pertrechados con una filosofía y una estrategia. Pero desde la victoria estamos nuevamente desorientados por el gran movimiento de descolonización. Indochina se pierde a golpes de tácticas excelentes, vencidas por la estrategia diversa, a la que no supimos oponer ninguna estrategia digna de éste nombre. A pesar de éstas experiencias, en Argelia se repiten los mismos errores, abultándose. SUEZ, victoria táctica, desemboca en un espantoso fracaso político, por no haber tenido la más mínima noción de las condiciones estratégicas necesarias para el éxito de semejante empresa. Sólo he escogido aquí ejemplos franceses, pero podía trazar un cuadro similar, en negro o blanco, para Corea, Cuba, Berlín, y la OTAN. La conclusión que para mí se impone es que, en gran parte, nos ha sido fatal la ignorancia de la estrategia.

Las razones de ésta ignorancia son interesantes. Las indicaré al paso en éste estudio. Pero lo importante es ver claramente que el desafecto hacia la estrategia de los vencedores de 1.918 provenía de que no se les había enseñado "La estrategia" sino "una estrategia", presentada como el alfa y omega del Arte. Pero ésta Estrategia particular se había revelado errónea. El dolor fue enterrado sin percatarse nadie de que los reproches a él dirigidos procedían de que ya había sido traicionado.

Es que, en efecto, y ya se verá, la estrategia no ha de ser una doctrina única, sino un método de pensamiento, que permita clasificar y jerarquizar los acontecimientos, para luego encoger los procedimientos más eficaces. A cada situación corresponde una estrategia particular: cualquier estrategia puede ser la

mejor en una de las coyunturas posibles, y detestable en otras. Ahí está la verdad esencial.

En la elección de procedimientos, no me he limitado, naturalmente, a los de orden militar, porque todo el mundo sabe que actualmente la guerra ha llegado a ser abiertamente total, es decir, llevada simultáneamente a todos los ámbitos: político, económico, diplomático y militar, y que la "guerra fría" que llamé la PAZ/GUERRA en 1.939, presenta ese mismo carácter con intensidades diferentes. Por tanto, no puede existir sino una estrategia total. Este extremo plantea con más agudeza el problema de las relaciones entre la POLITICA y la ESTRATEGIA, y ello permite también comprender mejor el ámbito propio de cada una. De ahí resulta igualmente que la estrategia no puede ser solo el feudo de los militares. Por mi parte, no veo sino ventajas en ello, porque cuando la estrategia haya perdido su carácter esotérico y especializado, podrá convertirse en lo que son las restantes disciplinas, y en lo que debiera haber sido siempre: un cuerpo de conocimientos acumulativos que se enriquecen en cada generación, en lugar de ser un perpetuo descubrir de nuevo al azar de las experiencias por las que se ha pasado.

Nuestra época es demasiado difícil y el hombre moderno ha adquirido demasiado poder sobre la Naturaleza para que podamos seguir actuando a ojo de cubero, como se ha venido haciendo desde hace demasiado tiempo. La guerra, antaño juego de Reyes, se ha convertido hoy en una empresa preñada de demasiados peligros mayúsculos. Según la palabra forjada por RAYMOND ARON, nuestra civilización precisa una "praxeología", una ciencia de la acción. En esta ciencia, la estrategia puede y debe desempeñar un papel capital para conferir un carácter consciente y calculado a las decisiones mediante las cuales se pretende que prevalezca una política. Es el objetivo hacia el que ha de tender todo estudio de la estrategia. Es el que me he forzado en lograr.

Tal vez se sorprenda el lector de que, contrariamente a lo habitual en obras de éste tipo, mi exposición comprenda muy poco desarrollo histórico. Con frecuencia, las referencias a los ejemplos del pasado se limitarán a una palabra: el nombre de un general o el de una guerra. Es que ante todo he querido constreñir las cosas a lo esencial, a las IDEAS, y también, aunque sin llegar tan lejos como VALERY, hacer patente que, a mi juicio, el modo histórico puede ser empleado para justificar cualquier conclusión. Igualmente, aún insistiendo muchísimo sobre la importancia de los factores psicológicos, me he abstenido de volver demasiado extensamente sobre los desarrollos ahora clásicos, desde CLAUSEWITZ y FOCH, relativos al carácter pasional de la guerra. Lo que he buscado es el Algebra

ubyacente en éste fenómeno violento, la irracionalidad, que desempeña en él un papel considerable, ha de ser a su vez considerada desde un ángulo racional.

Sin duda, la complejidad realmente enorme del tema no me habrá permitido poner en evidencia, en su forma más clara, las acciones indispensables para llevar a cabo una acción lógica. No se vea aquí sino una primera roturación emprendida con la esperanza de que mi ejemplo, un poco temerario, suscitará otros trabajos susceptibles de realizar el rejuvenecimiento y el enacimimiento de la estrategia eterna de la que nuestra época anda tan necesitada.

## C A P I T U L O    P R I M E R O

### VISION DE CONJUNTO DE LA ESTRATEGIA

Lo mismo que Monsieur Jourdain hablaba en prosa sin saberlo, son numerosos los que hacen estrategia más o menos inconscientemente. Pero a diferencia de Monsieur Jourdain, es más difícil hacer buena estrategia que prosa, tanto más que si bien se emplea con frecuencia el nombre de estrategia, las realidades que encubre son generalmente ignoradas. En verdad es uno de los términos usuales cuyo sentido es el menos bien conocido.

Las razones de esta ignorancia son diversas: durante mucho tiempo, esta antigua palabra sólo ha designado la ciencia y el arte del jefe supremo, lo cual, evidentemente, no concernía de hecho sino a un número muy restringido de personas. Este conocimiento se transmitía de manera más o menos esotérica en cada generación merced al ejemplo que daban los jefes famosos. Fue era algo así como las "mañas" de los maestros de los diferentes oficios. Como quiera que la guerra evolucionaba lentamente, esta manera de obrar bastante empírica daba en conjunto satisfacción, aún cuando la guerra fuera infinitamente más compleja que la arquitectura, por ejemplo.

En cambio, en los periodos de evolución, la aplicación de las "mañas" tradicionales se revelaba ineficaz, la dirección de las operaciones ponía entonces en evidencia enigmas evidentemente insolubles. Tal quiebra planteaba públicamente el problema estratégico del momento al conjunto de las "élites", y no sólo ya al Príncipe o al Mariscal. En cada uno de esos periodos se producía un movimiento intelectual relativo a la estrategia, cuyo sentido profundo, por lo demás, ha sido siempre conforme al genio



de la época. El Renacimiento ha buscado en Vegetio y en los historiadores antiguos los secretos de la nueva guerra: el siglo XVIII dedujo de la razón pura el sistema de pensamiento que Napoleón habría de aplicar magistralmente; el Siglo XIX, aún asombrado por los éxitos de Napoleón, creyó hallar en los mismos la solución de sus problemas, pero construyó, sobre todo con Clausewitz, una gran teoría filosófica/social situada a mitad de camino entre Kant y Carlos Marx, cuyas interpretaciones románticas no han sido ajenas a la modalidad tremendista de las guerras del Siglo XX.

Sin embargo, en el Siglo XX, el Siglo de las grandes mutaciones, la estrategia sufrió un grave eclipse en un momento capital: la estabilización de 1.914 - 1.918 se valoró como "el fracaso de la estrategia", en tanto que sólo representaba el fracaso de una estrategia. En Francia singularmente (pero Francia ejerce en aquel momento una influencia considerable), la estrategia pareció ser una ciencia caduca, un modo de encararse con la guerra que no cuadraba con la evolución, la cual parecía dar la prioridad al material antes que a los conceptos, a los potenciales antes que a la maniobra, y a la industria y a la ciencia antes que a la filosofía. Esta actitud aparentemente realista condujo a considerar a los "estrategas" como unos presuntuosos rezagados y a concentrar los esfuerzos sobre la táctica y el material, en el preciso momento en que la rapidez de la evolución hubiera requerido una visión de conjunto particularmente elevada y penetrante que sólo la estrategia podía proporcionar.

El resultado fue la derrota militar de Francia, pero también la victoria incompleta de Alemania, ambas debidas a valoraciones erróneas por demasiado angostas. El consiguiente derrumbamiento del Imperio mundial de Europa dejó subsistir a dos gigantes, los Estados Unidos y la U.R.S.S. Su oposición que el arma nuclear torna aterradora, vuelve a colocar en un primer plano los problemas de la guerra y de la paz, pero no existe ningún concepto capaz, al parecer, de resolverlos. Se acusa de la novedad al arma atómica, sin pensar que es la falta de una teoría general la que impide prever y dominar la evolución. Por parte soviética, se trata en primer término de agarrarse al Marxismo, formulándose bajo Stalin una teoría de guerra total de fundamento social, que no habrá de resistir a los progresos de la técnica. Por parte Norteamericana, bajo el signo absolutamente nominal de Clausewitz, se lanzan de cabeza en la solución de una cascada de problemas técnicos de inspiración táctica; pero la importancia del tema atrae la atención de los ambientes intelectuales que, de acuerdo con el genio científico contemporáneo, asientan la búsqueda de las soluciones en un caudal de análisis. En poco tiempo, cada Universidad norteamericana tiene un bien dotado.

stituto de Investigación. Se acumulan pilas de libros que evantan un edificio abstracto de una complicación casi escolástica, pero del que se desprenden poco a poco ciertos elementos esenciales de esta estrategia de conjunto de la que nuestra época está necesitada. Sin embargo, este intenso movimiento de ideas penetra apenas en Europa donde, después de algunas lecturas hechas distraídamente, se contentan por lo general con adoptar el vocabulario y el material norteamericanos, porque aún se cree, sin decirlo, en la supremacía del material sobre las ideas. A pesar de Raymond Aron, en Francia, o de Liddell Hart, en Inglaterra, por ejemplo, la estrategia no penetra ni el gran público, ni siquiera verdaderamente en los ambientes militares, en los que se sigue pensando en técnica y en táctica. No obstante la importancia del hecho atómico, así como los resultados defraudadores de las campañas de Indochina, de Egipto y de Argelia, hacen sentir más o menos confusamente la necesidad de una mejor comprensión de los fenómenos relativos a la guerra. La estrategia, condenada en 1.915, normalmente debería conocer un nuevo florecimiento.

## ANÁLISIS DE LA ESTRATEGIA :

Definición de la Estrategia :

¿qué es la estrategia ? ②

Si se parte del concepto antiguo de la estrategia militar, se iría que se trata del arte de emplear las Fuerzas Militares para alcanzar los resultados fijados por la política. Esta definición, que apenas se aparta de los términos de Clausewitz, es la que Liddell Hart ha formulado de nuevo hace unos años. En reciente libro, Raymond Aron ha vuelto a emplearla casi literalmente.

A mi parecer, esta definición es estrecha, ya que sólo concierne a las Fuerzas Militares y más bien la redactaría en la forma siguiente: es el arte de hacer que la FUERZA concorra para alcanzar las metas de la política. Aquella definición presenta además el inconveniente de referirse al conjunto del arte militar. Ahora bien, es tradicional subdividir dicho arte en estrategia y táctica. Más recientemente se ha admitido otra subdivisión, la logística. Si la estrategia no es la táctica ni la logística, ¿qué es?. La táctica es muy claramente el arte de emplear las armas en el combate para conseguir su mejor rendimiento; la logística es la ciencia de los movimientos y de los abastecimientos. Ambas se refieren "a la combinación de las cosas materiales" y presentan un carácter científico concreto que

as hace ser bastante análogas al arte del ingeniero.

Si nos referimos a la frase de Napoleón comentando una cita de Lloyd, que oponía "la parte divina" a la "combinación de las cosas materiales", la estrategia sería entonces "la parte divina". De ahí a conferirle el prestigio de la chispa del genio no hay más que un paso que se ha venido dando con frecuencia. Pero en la mayor parte de los casos, el genio no es sino una larga paciencia. Divina o no, la estrategia ha de ser pensable y razonable.

Qué es, pues, si no se sitúa ni en el plano de las cosas materiales, ni en el plano de la política?

Creo que la esencia de la estrategia yace en el juego abstracto que resulta como ha dicho Foch, de la oposición de dos voluntades. Es el arte que permite, con independencia de toda técnica, dominar los problemas que plantea en sí todo duelo, para permitir precisamente emplear las técnicas con la máxima eficacia. Es pues, **EL ARTE DE LA DIALECTICA DE LAS FUERZAS**, o aún más exactamente, **EL ARTE DE LA DIALECTICA DE LAS VOLUNTADES QUE EMPLEAN LA FUERZA PARA RESOLVER UN CONFLICTO**.

Esta definición podrá, desde luego, parecer muy abstracta y muy general. Pero es justo en este nivel donde conviene colocar la estrategia si se quiere comprender su estructura mental y las leyes que en ella se puedan descubrir.

#### Finalidad de la Estrategia :

Por lo demás, en cuanto abordemos el examen de la finalidad de la estrategia, se verá más claramente el interés de esta definición.

Se puede admitir que la finalidad de la estrategia es alcanzar los objetivos fijados por la política utilizando lo mejor posible los medios de que se dispone. Ahora bien, estos objetivos pueden ser ofensivos (conquista, imponer la aceptación de tales o cuales condiciones honrosas), defensivos (protección del territorio o de tales o cuales intereses) o incluso pretender sencillamente el STATU QUO político. Se ve ya desde ahora que fórmulas como aquella atribuida a Clausewitz de la "decisión mediante la batalla victoriosa", por ejemplo, no pueden aplicarse a todos esos objetivos. Por el contrario, la única ley general que los abarca a todos es la que, descartando cualquier noción del medio merced al cual la decisión fuera obtenida, sólo considera la esencia misma de la decisión que se busca. Esta decisión es la aceptación por el adversario de todas las

condiciones que se le quieren imponer. En esta dialéctica de las voluntades, LA DECISION ES UN ACONTECIMIENTO DE ORDEN PSICOLOGICO que se quiere producir en el adversario: CONVENCERLE DE QUE APRENDER O PROSEGUIR LA LUCHA ES INUTIL.

Naturalmente, tal resultado podía alcanzarse por la victoria militar; pero ésta, con frecuencia, no es indispensable e incluso muchas veces es completamente irrealizable (caso de los felaghas en Argelia, por ejemplo), en tanto que otros medios (bien como ha visto en éste caso) pueden ser eficaces. Volviendo a situar el problema en su verdadero terreno, que es el de la psicología del adversario, se pone uno en condiciones de apreciar correctamente los factores decisivos. Así nos hallamos al mismo tiempo en un sistema de pensamiento que comprende tanto la victoria militar como la estrategia supuestamente nueva de la situación nuclear.

Lenin, analizando a Clausewitz, había dado una definición, citada con frecuencia, que reconoce plenamente el carácter psicológico de la decisión: "RETRASAR LAS OPERACIONES HASTA QUE LA DESINTEGRACION MORAL DEL ENEMIGO TORNE A LA VEZ POSIBLE Y FACIL EL GOLPE DECISIVO". Pero pensaba en cuanto a revolucionario y no veía más que la acción política actuando como una especie de preparación artillera de carácter moral. Era la inversa de la concepción romántica y militar de Clausewitz en la que la moral enemiga resultaba rota mediante una victoria militar. Por tanto, la fórmula general me parece ser la siguiente: **ALCANZAR LA DECISION CREANDO Y EXPLOTANDO UNA SITUACION QUE ACAREE UNA DESINTEGRACION MORAL DEL ADVERSARIO EFICIENTE COMO PARA LLEVARLO A ACEPTAR LAS CONDICIONES QUE SE LE QUIEREN IMPONER.**

Esta es precisamente la idea general de la dialéctica de voluntades.

### Medios de la Estrategia :

El estudio de los MEDIOS DE LA ESTRATEGIA permite que se ponga aún más en evidencia la forma de razonamiento que le es propia.

Para alcanzar la decisión, la estrategia dispondrá de una gama de medios materiales y morales que van desde el bombardeo nuclear hasta la propaganda o el tratado de comercio. El arte consiste en elegir entre los medios disponibles y en combinar su acción para que concurran a un mismo resultado psicológico que sea lo bastante eficaz como para producir el efecto moral decisivo.

La elección de los medios habrá de depender de una confrontación entre las vulnerabilidades del adversario y nuestras posibilidades. Para así hacerlo, es preciso analizar el efecto moral decisivo. A quién se quiere convencer?. En último análisis, es al Gobierno adverso al que se quiere convencer; pero, según los casos, será más fácil actuar directamente sobre los dirigentes (CHAMBERLAIN en Godesberg o en Munich), escogiendo aquellos argumentos a los que sean sensibles o por el contrario, actuar indirectamente sobre tal o cual parte de la opinión que venga vara alta en el Gobierno, o sobre un Gobierno aliado que goce de una fuerte influencia, o sobre la O.N.U., por ejemplo. Si el envite es de poca monta, semejantes presiones pueden ser suficientes; si es de mayor importancia, pueden ser necesarias acciones de fuerza. Pero entonces también la elección de los medios ha de estar perfectamente adaptada a las posibilidades amigas y a las vulnerabilidades adversas: la victoria militar clásica, por ejemplo, puede estar fuera del alcance o ser demasiado peligrosa. En tal caso, se elegiría el medio de un levantamiento internacional (como para los Sudetes antes de Munich), un alzamiento revolucionario capaz de cambiar el gobierno (como en Praga en 1.950), una presión económica insistente (como las sanciones económicas contra Italia en 1.935) o una larga campaña de guerrillas combinada con una acción internacional (como el Vietminh y los fel-lagas)?. Cuáles serán las acciones posibles más capaces de influir decisivamente sobre la psicología de los dirigentes adversos?. Si, por fin, ha de emprenderse la acción militar, cuál será su objetivo?. Habrá que destruir las fuerzas armadas enemigas, según la fórmula de Clausewitz? será posible?. Y si no, bastará con un éxito local (Campaña de Crimea en 1.854) y con cual?. Qué clase de Fuerzas armadas o qué región geográfica pasan por ser decisivas desde el punto de vista del adversario (La marina y la aviación en Inglaterra, el Ejército de tierra en Francia, etc.)?. Será indispensable o inútil tomar la capital?. Bastará con la amenaza de destruirla? etc. En esta forma, se puede llevar el análisis cada vez más lejos, hasta dar con aquellos medios que estén a nuestro alcance y sean capaces de producir la decisión que se busca.

#### Elaboración del Plan Estratégico :

Entonces podrá efectuarse la ELABORACION DEL PLAN ESTRATEGICO. Trátase de una dialéctica. Por consiguiente, hay que prever las reacciones adversas posibles frente a cada una de las acciones consideradas y asegurarse la posibilidad de parar cada una de ellas. Estas reacciones pueden ser internacionales o nacionales, morales, políticas, económicas o militares. Han de ser previstas acciones sucesivas y posibilidades de parada en un sistema tendiente a conservar el poder de desarrollar su plan.

se a la oposición adversa. Si el plan está bien hecho, no deberán existir circunstancias aleatorias. La maniobra estratégica que tiende a conservar la libertad de acción ha de ser, pues, "contraaleatoria". Naturalmente, esta maniobra debe considerarse claramente, toda la sucesión de acontecimientos que even hasta la decisión, lo cual, sea dicho de pasada, no era el caso, por parte nuestra, ni en 1.870, ni en 1.939, ni en Indochina, ni en Argelia. Agreguemos también que el esquema dialéctico de los adversarios se complica con la existencia del contexto internacional. El peso de los aliados, e incluso de los neutrales, puede revelarse decisivo como Suez. Por haberlo emprendido mal, Alemania perdió dos guerras al atraerse la hostilidad de Gran Bretaña (invasión de Bélgica) y de los Estados Unidos (guerra submarina). Por consiguiente la exacta valoración de la libertad de acción que resulta de la coyuntura internacional constituye un elemento capital de la estrategia, sobre todo desde que la potencia atómica ha reforzado de modo extraordinario la interdependencia de las naciones.

#### Modelos Estratégicos :

Así, pues, según los medios relativos de los dos adversarios según sea la importancia del envite, el plan estratégico se definirá de acuerdo con diversos "modelos", de los que vamos a examinar los más característicos :

1. Si se dispone de medios muy potentes (o si la acción considerada puede poner en juego los potentes medios de las naciones aliadas) y si el objetivo es modesto, la sola amenaza de esos medios puede llevar al adversario a aceptar las condiciones que se le quieren imponer, y aún más fácilmente a renunciar a sus pretensiones de modificar el STATU QUO existente. Este modelo de AMENAZA DIRECTA es el que goza actualmente de gran boga, gracias a la existencia del arma atómica, y el que sirve de base a la imponente edificación de la estrategia de disuasión.

2. Por el contrario, aunque el objetivo siga siendo modesto, si no se dispone de medios suficientes para constituir una amenaza decisiva, se buscará la decisión a través de acciones más o menos insidiosas de carácter político, diplomático o económico. Este modelo de PRESION INDIRECTA ha sido ampliamente utilizado por las estrategias hitleriana y soviética, menos en razón de la escasez de sus medios de coerción, que tanto en razón de la disuasión en ellas producidas por la amenaza directa de las fuerzas adversas. Es una estrategia que corresponde a los casos en que es reducida la zona de libertad de acción de la fuerza.

3. Si el objetivo es importante, aunque estrecho el margen

de libertad de acción y limitados los medios, se buscará la decisión mediante una serie de acciones sucesivas, combinando, según fuere preciso, la amenaza directa con acciones limitadas de fuerza. Este modelo MEDIANTE ACCIONES SUCESIVAS fue empleado por Hitler en 1.936 a 1.939, pero sólo tuvo éxito mientras el objetivo pareció ser de interés menor. Por el contrario, cuando este paulatino roer puso de manifiesto que estaban en juego objetivos vitales, desembocó necesariamente en el gran conflicto. Con particularidades que se deben a su situación insular, Gran Bretaña ha practicado generalmente esta estrategia de aproximación indirecta que LIDDELL HART ha formulado de nuevo en nuestros días en forma muy explícita. Esta Estrategia se adopta particularmente al caso de naciones definitivamente fuertes (o bien protegidas por la Naturaleza) y deseosas de alcanzar progresivamente grandes resultados pero no comprometiendo ofensivamente sino medios reducidos. En la mayoría de los casos, las guerra europeas del Siglo XVIII han tenido el carácter de aproximación indirecta mediante acciones sucesivas, por ser relativamente muy limitados los medios empleados.

4. Si el margen de libertad de acción es grande, pero muy escasos los medios disponibles para obtener una decisión militar, se puede recurrir a una estrategia de conflicto de larga duración tendiente a lograr el desgaste moral y la laxitud del adversario. Para poder durar, los medios empleados serán muy rústicos, pero la técnica de empleo (generalmente una guerra total apoyada en una guerrilla generalizada obligará al adversario a un esfuerzo mucho más considerable que no podrá sostener indefinidamente. Este modo de LUCHA TOTAL PROLONGADA, CON DEBIL INTENSIDAD MILITAR, ha sido generalmente empleado con éxito en la guerra de descolonización. Su principal teórico es Mao-Tse-Tung. Señalemos que ésta estrategia, que requiere un enorme esfuerzo moral por parte del que toma la iniciativa, supone un fuerte elemento pasional y muy buena cohesión del alma nacional. Es la que mejor corresponde a las guerras de liberación. Más sólo tiene posibilidades de éxito si la puesta es muy desigual entre los dos partidos (caso de las guerras de descolonización) o bien si se aprovecha de intervenciones armadas (caso de las guerra de liberación de Europa en 1.944/45, en España 1.813/14) a las que sirven de coadyuvantes.

5. Si los medios militares de que se dispone son bastante potentes, se buscará la decisión mediante la victoria en un conflicto violento y, si es posible, corto. La destrucción de las fuerzas adversarias en la batalla puede bastar, sobre todo, si la puesta no es demasiado vital para el adversario. Si no, la ocupación de todo o parte del territorio deberá materializar la derrota ante los ojos de la opinión para llevarla a admitir las

condiciones impuestas. Naturalmente, la capitulación moral del vencido podrá ser ampliamente facilitada si se puede disponer de unidades columnistas simpaticistas, como fue el caso para las victorias de la Revolución Francesa y de Napoleón. Estas quintas columnas podrán incluso desempeñar un papel importante para ayudar a las operaciones militares. Este modelo de CONFLICTO VIOLENTO TENDIENTE A LA VICTORIA MILITAR corresponde a la estrategia clásica de tipo napoleónico. Su principal teórico, con frecuencia desvirtuado por los excégetas, demasiado impregnados de una especie de romanticismo wagneriano, es Clausewitz. Ha dominado la estrategia europea del Siglo XIX y de la primera mitad del Siglo XX. Considerada sin razón como "la única estrategia ortodoxa", ha engendrado las dos grandes guerras mundiales de 1.914/18 y de 1.939/45, poniendo ambas de manifiesto los límites del concepto Clausewitziano/napoleónico: sólo puede ser lograda la decisión mediante la operación, en cierto modo quirúrgica, de la victoria militar, si las posibilidades militares del momento permiten conseguir rápidamente una victoria militar completa. Ahora bien, esta condición, como se verá más adelante en ocasión de la estrategia operativa, no existe sino en ciertos momentos de la evolución de la táctica y de las operaciones. En el intervalo de esos períodos favorables, la estrategia Clausewitziana no logró sino oponer en gigantescos conflictos militares a unos adversarios que se equilibraban en la estabilización de finales de 1.914, victoria continental de Alemania en 1.940, que no puede cruzar la Mancha y se ataca en una imposible campaña de Rusia) La decisión sólo interviene entonces después de una fase de desgaste recíproco, prolongada y esmudida en relación al envite, a consecuencias de la cual el vencedor, y sobre todo el vencido, salen del conflicto completamente agotados. Por otra parte, es interesante observar que el esquema ya se había aplicado a Napoleón en razón de su impotencia para resolver los problemas inglés y ruso. Pero Clausewitz y sus discípulos estaban obcecados por las victorias del Emperador hasta el extremo de no reconocer los límites de aquellas. Este error intelectual ha costado posiblemente a Europa su preeminencia en el mundo.

### Conclusiones :

Los cinco modelos que se acaban de indicar, más representan ejemplos que una clasificación exhaustiva de los diversos tipos de estrategia.

Presentan sobre todo el interés de mostrar claramente la diversidad de soluciones entre las que la estrategia ha de saber elegir, lo que permite aprehender mejor el CARACTER Y LA ORIGINALIDAD DEL RAZONAMIENTO ESTRATEGICO. En tanto que el razonamiento táctico y logístico descansa casi exclusivamente en



n metodismo tendiente a la aplicación racional de los medios militares para alcanzar un resultado dado, y que el razonamiento olítico, al tener que apreciar lo que la opinión desea, o puede admitir, ha de conceder una parte preponderante a la psicología y la intuición, el razonamiento estratégico debe combinar los actores psicológicos y los datos materiales mediante una operación abstracta y racional. La mente debe apelar a una grandísima capacidad de análisis y de síntesis, siendo necesario el análisis para reunir los elementos del diagnóstico, si bien es indispensable la síntesis para conseguir el diagnóstico que ha de ser esencialmente una elección.

Pero estos cinco modelos permiten poner igualmente de manifiesto el error cometido por numerosos estrategas al no reconocer más que un sólo tipo de estrategia. En efecto, cada modelo corresponde a una teoría particular presentada por su protagonista como la única o la mejor solución, en tanto que cada una de ellas es solo la mejor en un cuadro de condiciones bien definidas.

Por falta de un análisis suficiente de los factores de la estrategia, con harta frecuencia las opciones han sido dirigidas por la costumbre o la moda del momento. Los conflictos han escapado entonces al dominio de los Gobiernos y han producido espantosas catástrofes internacionales. Actualmente, en que el mundo pasa por una crisis de adaptación sin precedentes, mientras las fuerzas científicas industriales y psicológicas irrumpen en el arte militar, se ha hecho más vital que nunca disponer de un método de pensamiento que nos permita conducir los acontecimientos en lugar de soportarlos. De ahí la importancia actual de la estrategia.

#### LAS SUBDIVISIONES DE LA ESTRATEGIA :

Si bien la estrategia es una por su objeto y por su método, en la aplicación se subdivide necesariamente en estrategias especializadas, únicamente válidas en un ámbito particular del conflicto. La estrategia ha de tener en cuenta los factores materiales y las características de los factores morales propios de cada ámbito del conflicto que producen un sistema de consecuencias diferentes para cada uno de esos ámbitos: la estrategia naval, por ejemplo, ha sido siempre diferente de la estrategia terrestre, etc.

Nos hallamos, pues, en presencia de una verdadera pirámide de estrategias distintas e interdependientes, que es indispensable definir correctamente para poderlas combinar lo mejor posible en un haz de acciones tendientes al mismo objetivo de conjunto.

En el vértice de las estrategias e inmediatamente subordinada al Gobierno, por tanto a la política, reina la ESTRATEGIA TOTAL, encargada de concebir la dirección de la GUERRA TOTAL. Su papel es definir la misión propia y la combinación de las diversas estrategias generales: política, económica, diplomática y militar.

Tal estrategia es esencialmente la de los Jefes de Gobierno asistidos por el Jefe de Estado Mayor de la Defensa Nacional y por sus Consejeros o Comités Superiores de Defensa. Como se ha visto en los modelos que anteceden, todos ellos situados al nivel de la Estrategia total, la importancia relativa de los diversos ámbitos político, económico, diplomático o militar varían mucho según sean las soluciones. El ámbito militar sólo es verdaderamente preponderante en uno de los "modelos", el quinto.

En cada uno de los ámbitos subordinados, una ESTRATEGIA GENERAL (militar, política, económica o diplomática) tiene por función repartir y combinar las tareas de las acciones realizadas en las diferentes ramas de actividad de ámbito considerado. Digamos sin demora que si efectivamente existe una estrategia general militar, que trata de combinar lo mejor posible las acciones terrestres, aéreas y navales, no existe una noción de estrategia general adaptada al ámbito político (Por ejemplo, línea política, acción interna, acción exterior, propaganda), al ámbito económico, (por ejemplo: producción, finanzas, comercio exterior) y al ámbito diplomático. Sin embargo, es precisamente en éstos ámbitos donde la estrategia se practica diariamente sin saberlo. Pero por no hacerlo conscientemente, no se saca todo el partido que se pudiera sacar de una acción basada en concepciones más sistemáticas que resulten de una forma de razonamiento mejor establecida. Todas estas estrategias generales son las que practican o deberían practicar los Ministros correspondientes asistidos por el Jefe de Estado Mayor o por su Secretario General.

En cada una de las ramas de actividad subordinada, queda aún lugar para una categoría distinta de estrategia. A este nivel se sitúa el punto en que se articula el concepto y la ejecución, lo que se quiere o se debe hacer y lo que hacen posible las condiciones técnicas. En el ámbito militar terrestre, esta articulación esencial ha recibido el nombre de ESTRATEGIA OPERATIVA ("OPERATIV"). Aquí también conscientemente o no, existe una estrategia operativa en cada rama, cuyo objeto es no sólo conciliar los objetivos elegidos por la estrategia general con las posibilidades determinadas por las tácticas o por las técnicas de la rama considerada, sino también orientar la evolución de las tácticas y de las técnicas para adaptarlas a las necesidades de la estrategia. Por este hecho, la estrategia

operativa desempeña un papel capital que con frecuencia no ha sido reconocido. Por ejemplo, en estrategia terrestre clásica, es al nivel de la estrategia operativa donde intervienen los factores logísticos y tácticos (volumen de las fuerzas con relación al espacio, movilidad estratégica y táctica, capacidad ofensiva y defensiva), cuyo valor relativo determina la forma de las operaciones (guerra de movimientos o estabilización, decisión militar rápida o desgaste, etc.) y que por ello mismo rigen todas las posibilidades militares de la estrategia. Por no haber reconocido la importancia y el mecanismo de ésta estrategia, la estabilización de 1.914 y la derrota de 1.940 se han producido por sorpresa, mientras que se hubieran podido prever y evitar. Asimismo, es a nivel operativo donde hay que situar la estrategia de los tiempos de paz, consistente en producir armamentos nuevos que superen los armamentos de los eventuales enemigos. Ésta estrategia, que con el arma atómica toma una importancia decisiva, ha recibido el nombre de "estrategia logística" y también de "estrategia genética". Solo concibiéndola como una verdadera estrategia (y no como un agregado de programas presupuestarios y financieros) y situándola en su lugar en la pirámide de las estrategias, se la podrá dirigir con eficacia y, por consiguiente, mantener la disuasión al mínimo precio.

Este análisis de las diversas estrategias no simplifica ciertamente el problema y pone de manifiesto toda la complejidad del tema. En cambio, se podrá reconocer que la abstracción necesaria de la estrategia lleva a conclusiones prácticas y que éstas, a medida que se las descubre, hacen más inteligibles las relaciones existentes entre los diversos actores cuyo dominio es absolutamente indispensable para la dirección de la guerra, así como para el mantenimiento de la paz.

### Los Principios de la Estrategia :

Comprende la estrategia reglas que permitan guiar el razonamiento en la elección de las soluciones?. La Estrategia Militar clásica había deducido tales reglas e incluso pretendía ver en ellas reglas con valor permanente y general que daban una estabilidad a la estrategia, en contraste con la función constante de los procedimientos tácticos, ello en función de la evolución de los armamentos. Tenemos actualmente buenas razones para dudar de la estabilidad de la estrategia; pero si existiesen reglas, constituirían un elemento fijo de razonamiento estratégico cuyas aplicaciones serían las únicas en evolucionar.

Es muy difícil tratar esta importante cuestión en unas pocas páginas; sin embargo, se puede intentar un examen rápido de las ideas en ésta materia. Se verá que son limitadas las

consecuencias que se pueden deducir.

### Las Teorías :

Las reglas formuladas por los principales autores se caracterizan por su extrema diversidad. Los resúmenes que siguen son evidentemente bocetos sumarios, pero permiten situar los tipos de leyes propuestas. Para Clausewitz existen tres reglas principales: la concentración de los esfuerzos, la acción del fuerte al fuerte y la decisión mediante la batalla en el teatro principal, bajo una forma defensiva/ofensiva, en tanto sea posible. Estas reglas operativas militares corresponden al modelo número 5, anteriormente definido. Opuestamente, Liddell Hart propone seis reglas positivas y dos negativas, que esencialmente se resumen en cuatro reglas: dispersión del adversario mediante la aproximación indirecta, sorpresa por la elección de acciones imprevistas, acción del fuerte al débil y decisión en los teatros secundarios. Se refieren a los mismos escalones estratégicos que las de Clausewitz, pero corresponden de bulto al modelo de estrategia número 3, anteriormente definido. Mao-Tse-tung, fija seis reglas : Repliegue ante el avance enemigo mediante "retiradas centripetas", estrategia de uno contra cinco, táctica de cinco contra uno, abastecimiento a costa del enemigo, cohesión íntima entre el ejército y la población. Tratase aquí también de estrategia general y operativa militar, pero éste caso con vista a la estrategia del modelo número 4. Lenin y Stalin formulaban tres reglas principales: cohesión moral del país y del ejército en la guerra total, importancia decisiva de la retaguardia, necesidad de la preparación psicológica de la acción de fuerza. Nos hallamos aquí en la estrategia total, a un nivel que puede aplicarse a varios modelos de la estrategia. LA ESCUELA ESTRATEGIA NORTEAMERICANA CONTEMPORANEA llega actualmente en sus conclusiones a dos reglas: DISUASION GRADUADA y RESPUESTA FLEXIBLE. Es esta también estrategia total, que corresponde esta vez, con una preocupación de disuasión y de limitación de los conflictos, a la estrategia del modelo número 1. Con anterioridad, Mahan había formulado su famosa regla sobre la importancia decisiva del dominio de los espacios marítimos. Mackinder, por el contrario, proclamaba la superioridad del espacio continental. En los años treinta, Dohuet por su parte, había profetizado el carácter decisivo de la potencia aérea. En fin, la escuela estratégica francesa tradicional representada por FOCH había resumido la estrategia en dos reglas de gran abstracción: la economía de fuerzas y la libertad de acción, que por su misma abstracción puede aplicarse a todas las estrategias.

## El Concepto Central :

Como se ve, las reglas propuestas constituyen más bien la idea general de soluciones particulares que leyes generales, lo cual explica su divergencia. Únicamente las reglas estratégicas de Fonch son reglas en sí, pero su abstracción apenas permite que se saquen de ellas consecuencias prácticas, al menos de primera intención. Veremos, no obstante, que constituyen un cuadro bastante bueno para analizar los problemas.

Pero antes es preciso esclarecer las nociones que representan. Para así hacerlo, nos es útil volver a nuestra definición de la estrategia: "el arte de la dialéctica de las voluntades que emplean la fuerza para resolver un conflicto". Este duelo de voluntades provoca la oposición de dos juegos simétricos, en el que cada uno trata de alcanzar el punto decisivo del otro mediante una preparación tendiente a asustar, a paralizar y a sorprender, siendo todas éstas acciones de objetivo psicológico, señalémoslo de pasada. Por tanto, en toda estrategia se pueden discernir dos elementos distintos y esenciales: 1) LA ELECCION DEL PUNTO DECISIVO QUE SE QUIERE ALCANZAR EN FUNCION DE LAS VULNERABILIDADES ENEMIGAS; 2) LA ELECCION DE LA MANIOBRA PREPARATORIA QUE PERMITA ALCANZAR EL PUNTO DECISIVO. Pero como quiera que cada uno de los adversarios hace lo mismo en la preparación de su maniobra, el éxito irá hacia aquel de los dos oponentes que haya sabido impedir la maniobra enemiga y dirigir la propia hacia su objetivo. Es lo que FOCH llama, en la estrategia clásica, "CONSERVAR LA LIBERTAD DE ACCION". La lucha de las voluntades se reduce, pues, a una lucha por la libertad de acción tratando cada uno de conservarla y privar de ella al adversario.

Si uno es mucho más fuerte que el enemigo, fácil será conservar la libertad de acción empleando tantas fuerzas como sean necesarias a fin de paralizar la maniobra enemiga, conservando aún bastantes medios disponibles para asestar el golpe decisivo. Pero ese caso es extremadamente raro. Normalmente hay que saber repartir racionalmente los medios propios entre la protección contra la maniobra preparatoria enemiga, la propia maniobra preparatoria y la acción decisiva. Este reparto óptimo es lo que la estrategia clásica denomina LA ECONOMIA DE LAS FUERZAS.

De suerte que el análisis del esquema de la lucha en términos abstractos se reduce sintéticamente a la fórmula siguiente: ALCANZAR EL PUNTO DECISIVO MERCED A LA LIBERTAD DE ACCION CONSEGUIDA MEDIANTE UNA BUENA ECONOMIA DE LAS FUERZAS".

Pero ahora hay que descomponer de nuevo éste concentrado para poderlo utilizar buscando los medios susceptibles de realizar la economía de fuerzas y la libertad de acción. Llegamos aquí al umbral de un estudio rara vez acometido en forma sistemática, lo que ha contribuido en no escasa medida a mantener una especie de misterio sobre estas cuestiones. Se trata del ANALISIS DE LAS DIVERSAS POSIBILIDADES BRINDADAS A LA DECISION ESTRATEGICA.

### LOS ELEMENTOS DE LA DECISION ESTRATEGICA :

Es procedente decir que toda solución estratégica se refiere a tres "ejes de coordenadas" : TIEMPO - LUGAR - y FUERZAS , en otras palabras: el tiempo, el espacio y los medios materiales y morales que definen una situación en un momento determinado; además, un factor muy complejo que denominaremos "maniobra", el cual determina la sucesión y la relación de las sucesivas situaciones.

#### a) El Factor Maniobra :

Este último factor, que en cierta medida rige a los otros, es el que resulta de la dialéctica de la lucha, de la "esgrima" abstracta de los dos combatientes. La comparación con la esgrima permite reconocer inmediatamente cierto número de tipos de acciones y reacciones:

#### OFENSIVAMENTE.....

"ATACAR", Operación que puede ser preparada o seguida de las acciones de:

- "AMENAZAR"
- "SORPRENDER"
- "FINGIR"
- "ENGAÑAR"
- "FORZAR"
- "CANSAR"
- "PERSEGUIR"

Es decir ocho tipos o manera de "ofender".

#### DEFENSIVA.....

- "GUARDARSE"
- "PARAR"
- "PARAR ATACANDO"
- "DESPEJAR"
- "ESQUIVAR"
- "ROMPER"

Es decir, seis tipos o maneras de "defenderse".

Así mismo, en lo que respecta a las fuerzas, se pueden concebir cinco tipos de decisiones :

DISPOSICION DE  
FUERZAS.....

- "CONCENTRAR"
- "DISPENSAR"
- "ECONOMIZAR"
- "AUMENTAR"
- "REDUCIR"

Estas diecinueve alternativas, combinadas con una elección de tiempo y lugar, constituyen el teclado estratégico.

El adjunto cuadro número I da una definición de carácter general de cada uno de estos tipos de acción, indica las condiciones que supone y resume los resultados que son de esperar. Se verá que todos se refieren a LA LIBERTAD DE ACCION, sea para conseguirla, sea para recobrarla, sea para privar de ella al adversario. También se verá que el medio para tener libertad de acción es saber asegurarse la INICIATIVA, FACTOR ESENCIAL DE LA MANIOBRA.

Puede que éstas consideraciones que parten de la esgrima parezcan a primera vista no tener más que lejanas relaciones con la estrategia moderna. No es así en modo alguno. El cuadro número II adjunto muestra, a modo de ejemplo, las formas de acción correspondiente a cada una de las soluciones, primero en la estrategia militar de la guerra 1.939/45, luego en la estrategia actual de la disuasión. Podría establecerse un CUADRO análogo para la estrategia total, la estrategia "indirecta" e incluso para la estrategia financiera, diplomática o política. Se ve por ejemplo, que el equivalente estratégico de la batalla de las Ardenas de 1.944 es, en estrategia de disuasión, el programa soviético de proyectiles intercontinentales, y que el de la campaña naval aliada en el Mediterráneo de 1.943/44 es el desarrollo del arma atómica táctica. La noción de seguridad, clásicamente basada en fuerzas convenientemente repartidas, se convierte, en estrategia de disuasión, en un avance respecto a los progresos del adversario; la libertad de acción que resultaba de la iniciativa, depende en disuasión del avance de potencial (seguridad), pero también de la capacidad de supervivencia y de la incertidumbre en cuanto a las posibilidades de llegar a los extremos (amenaza).

El reconocimiento de estas equivalencias es en extremo importante para introducir en la dirección de la estrategia una acción consciente de la maniobra que se desarrolla y de las posibilidades de reacción que han de ser consideradas.

### 1) Las Doctrinas de Maniobra :

Para la elección de esas reacciones, nos hallamos en presencia de diversas doctrinas opuestas.

La primera, que llamo "DOCTRINA DE DINAMICA RACIONAL", considera la potencia de las fuerzas en presencia y recomienda la solución más conforme con el rendimiento de dichas fuerzas; se usará la concentración de los esfuerzos al objeto de poder deshacer la masa principal enemiga, lo cual provocará la derrota de todo el resto. La lucha será llevada del fuerte al fuerte y la decisión deberá producirse en el teatro principal. Es esta la estrategia deducida a finales del Siglo XIX de las teorías de Clausewitz y que inspiró a Francia el famoso Plan 17 de 1.914.

La segunda, que llamo "DOCTRINA DE LAS COMBINACIONES" considera el valor psicológico de la acción que se va a emprender y recomienda escoger la solución que tenga por efecto despistar, desorientar y "decepcionar" las previsiones del adversario; en la mayor parte de los casos, este conducirá a la dispersión de las propias fuerzas (o de los esfuerzos), llevando al adversario a buscar otro tanto y a buscar la victoria mediante acciones del fuerte al débil, si es preciso en teatros secundarios e incluso excéntricos. Tal estrategia ha sido muy brillantemente expuesta en nuestro días por Liddel Hart, a modo de antídoto de la estrategia de Clausewitz y como una tradición esencialmente británica.

Existen igualmente otras doctrinas, en la actualidad anticuadas: La "DOCTRINA GEOMETRICA" deducida por los prusianos del orden oblicuo de FEDERICO II y la "DOCTRINA GEOGRAFICA" deomini, que corresponde a una interpretación de las victorias de Napoleón.

En realidad, ninguna de estas doctrinas presenta un valor absoluto. Si se exceptúa la DOCTRINA GEOMETRICA, verdaderamente conocida, cada una de esas doctrinas se adecúa a un juego que puede ser el mejor en ciertos casos, el peor en otros: la "dinámica racional" corresponde sea el caso en que uno es el más fuerte (por qué, entonces, hacer tantos remilgos?), sea a aquel en que un adversario superior en fuerzas se ha dispersado peligrosamente; las "combinaciones" se imponen cuando uno es el



más débil y siempre serán útiles para asegurarse la superioridad, a condición naturalmente, de que se sepa evitar una dispersión superior a la del enemigo; la "geográfica" desempeña un papel muy importante en estrategia militar cuando el teatro de operaciones es pobre en comunicaciones (como el caso de Europa en la Época de Napoleón) y forma un tablero de ajedrez bien definido. (en nuestra época el tablero de ajedrez está constituido por los continentes y los mares).

Por consiguiente, la elección de las reacciones ha de estar únicamente guiada por el estudio de la situación particular, siendo preciso, en la mayor parte de los casos, hacer sucesivamente uso de varias doctrinas.

### c. Los "Modos: de la Estrategia :

Sin embargo, el estudio de un plan de operaciones llegará generalmente a definir una ACTITUD DE CONJUNTO correspondiente a la doctrina que mejor responda a la situación relativa de los dos bandos. Se vuelve así al problema general de la elección de uno de los "modelos" que hemos examinado anteriormente. En el plano de las ideas, esos diversos modelos se ordenan según dos "modos" principalmente : LA ESTRATEGIA DIRECTA y LA ESTRATEGIA INDIRECTA.

LA ESTRATEGIA DIRECTA, que corresponde a los modelos número 1, número 3 y número 5, no es otra cosa que el concepto basado en la búsqueda de la decisión o de la disuasión por el empleo o la existencia de fuerzas militares considerada como medio principal. Por tanto, esta estrategia es en primer término la de Clausewitz, la cual no es otra que la generalización del concepto basado en la DINAMICA RACIONAL. Ella es la que ha inspirado a los jefes de la guerra de 1.914 y a los jefes alemanes y norteamericanos de la guerra 1.939/1.945. Ella es también la que reina sobre la oposición potencial de las fuerzas nucleares. La ESTRATEGIA DIRECTA puede igualmente emplear el concepto de las "COMBINACIONES" señaladamente en lo que respecta a la aproximación indirecta.

LA ESTRATEGIA INDIRECTA, corresponde a los modelos número 2, número 3 y número 4. Inspira todas las formas de conflicto que no buscan directamente la decisión mediante el enfrentamiento de las fuerzas militares, sino a través de procedimientos menos directos, sea en el orden político o económico (guerra revolucionaria), sea incluso en el orden militar, procediendo por acciones sucesivas cortadas por negociaciones (estrategia hitleriana de 1.936 a 1.939). Esta estrategia goza de una fama cada vez mayor desde que la amenaza de guerra integral en modo directo parece deber conducir a destrucciones recíprocas inaceptables. Compleja y sutil, su teoría es aún mal conocida.

Su papel es permanente en la guerra fría y acaso sea esta la única estrategia que ahora se puede utilizar desde que la amenaza atómica paraliza la estrategia directa.

En realidad, estos dos "modos" coexisten y se completan: la dialéctica del mundo actual comprende simultáneamente una dialéctica nuclear en el modo de la estrategia directa, que tiende a neutralizar recíprocamente los grandes potenciales económicos e industriales, en tanto que por las fisuras del sistema de disuasión así creado se insinúan las acciones multiformes de la dialéctica política en el modo de la estrategia indirecta. La estrategia, como la música, tiene un modo mayor y un modo menor.

#### 1. El factor de Variabilidad :

Esto no es todo. Otro factor importante ha de ser subrayado en la elaboración del CONCEPTO ESTRATEGICO : el de la VARIABILIDAD DE LOS MEDIOS Y DEL MEDIO.

En efecto, el mundo evoluciona muy de prisa, singularmente en nuestra época todo está en perfecta transformación. Por ejemplo, la Alemania de 1.965 no tiene en absoluto las mismas posibilidades que tenía en 1.938. La opinión mundial ya no está alentada por las mismas creencias y ya no reacciona de la misma manera. Los elementos materiales de la estrategia varían igualmente con una velocidad espantosa: el avión de 1.945 estaba anticuado en 1.950. El de 1.950 es ya inutilizable en 1.960, etc.

Resulta de ello que el estratega no puede apoyarse con seguridad absoluta en ningún antecedente ni puede disponer de ninguna unidad de medida estable. Los cálculos tienen que apreciar constantemente el valor de una realidad cambiante, no sólo en el presente sino en el porvenir y con varios años de antelación, lo cual crea una dificultad suplementaria considerable. En vez de deducciones firmes y objetivas, la estrategia tiene el deber de proceder con HIPOTESIS y crear soluciones mediante VERDADEROS INVENTOS.

Tal aspecto de la estrategia es uno de los que menos se habían comprendido hasta en los últimos años. Durante demasiado tiempo la evolución fue lo demasiado lenta como para hacer creer en la posibilidad de basarse en la experiencia. Si hoy día el método histórico conserva ciertas posibilidades, dista mucho de ser suficiente y la mente privilegiada de Valery había reconocido desde hace mucho tiempo los peligros en él entrañados. Constreñida a la hipótesis, la estrategia ha de maniobrar en tiempo como había aprendido a hacerlo en el espacio; lejos de

proceder por hipótesis rígidas y aventuradas, como quisieran ciertas teorías recientes, generalmente norteamericanas, basadas en un análisis sistemático de las probabilidades, puede basarse en un haz de posibilidades, organizándose de forma que esas posibilidades sean vigiladas para determinar a tiempo las que se comprueban y desarrollan y aquellas que desaparecen. Aquí también se introducirá un factor de maniobra, es decir, de previsiones "contraaleatorias" que permitan seguirle lo mas cerca posible los pasos a la evolución.

En cuanto a la inventiva indispensable para hallar, con elementos nuevos o renovados, la solución futura que corresponda a una situación futura apreciada, escapa a toda regla. Digamos sólo que ha de excluir la rutina, tan fuertemente arraigada en las tradiciones militares fijadas en los "reglamentos", y hacer un llamamiento a la imaginación y a la meditación.

Estas realidades incuestionables de la estrategia moderna, arrastrada como nuestra civilización por el progreso excepcional de la ciencia, deberían llevar a una reforma profunda de nuestros hábitos. Lo importante no es ya el presente sino lo por venir. Los plazos de realización de cualquier maniobra (creación de materiales nuevos, cambio de atmósfera psicológica, modificación de equilibrios internacionales, etc.) requieren años y dominan el porvenir. LA PREPARACION LE TOMA LA DELANTERA A LA EJECUCION. O sea que resulta fútil gastar miles de millones para una defensa nacional cuyo valor futuro es incierto, en tanto que es esencial estar INFORMADO Y PREVER. Ambas necesidades obligan a cargar hoy el acento (y el gasto) en potentes órganos de información y estudios, capaces de seguir la coyuntura y dirigir la maniobra de evolución de las fuerzas como decisiones calculadas que se toman a tiempo. Tal vez sea aquí donde reside la reforma más apremiante de nuestra época.

Concluiré este rápido examen con un símil que es apenas una caricatura; el estratega es semejante a un cirujano que debería operar a un enfermo que se halla en estado de constante y extremadamente rápido crecimiento, ello sin estar seguro de su topografía anatómica, en una mesa de operaciones en perpetuo movimiento y con un instrumental que hubiera tenido que encargarse por lo menos cinco años antes...

#### Conclusiones :

Se ve hasta que extremo la partida de ajedrez de la estrategia puede ser compleja: se desarrolla al mismo tiempo con el mismo número de alternativas al nivel de cada una de las estrategias que han de combinarse para lograr una misma decisión. Un cerebro electrónico podría ayudar, pero ¡no podría prever

todas las posibilidades de acción y de reacción más allá de algunos lances!. Es lo que explica que la dirección "científica" de la estrategia casi nunca haya sido intentada. Cuando lo ha sido, en el período Napoleónico señaladamente, fue por que las condiciones particulares de la época permitían reducir considerablemente el número factores en juego.

En el caso general, el estratega ha tenido que apreciar a ojo de buen cubero los numerosos factores que puedan ser esenciales y limitar su razonamiento a esos factores. Es lo que hace que la estrategia sea un arte y no una ciencia. Ningún artista ha pintado jamás un cuadro partiendo de una lista completa de reglas teóricas. Sólo a veces se ha referido a ciertas reglas para comprobar si su obra "aguantaba".

Otro tanto sucede con la estrategia, lo cual explica que hayan podido cometerse tantos errores.

#### LA APLICACION DE LA ESTRATEGIA :

Refiriéndose a las reglas de buen sentido de la estrategia, Napoleón dijo que era "un arte sencillo, pero todo de ejecución". Se de subrayar la importancia de la aplicación. Es evidente que se precisa mucha resolución y una cabeza fría, además de una voluntad a toda prueba para mantener el esfuerzo en la dirección del objetivo apuntado. Rara vez estas cualidades se reúnen en una sola persona. De ahí el menguado número de verdaderos nombres de guerra, ya que tienen que ser a la vez pensadores y nombres de acción.

Pero en el plano de las ideas, la ejecución plantea un problema capital cuya incomprensión ha causado múltiples derrotas, entre las cuales la de Francia en 1.940. Me refiero a las relaciones entre la estrategia y las tácticas. Así como la estrategia es el medio de aplicación de la política, las tácticas son los medios de aplicación de la estrategia. Es decir, que los tácticos han de estar subordinados a la estrategia y no a la inversa.

Sin embargo, numerosas obras, por no citar más que a los contemporáneos, FULLER, ROUGERON, y TOYNBEE, por ejemplo, explican toda la evolución de la estrategia por la evolución de las técnicas: son la falange, la legión, el arquero turcomano, la pólvora de cañón, el fusil de tiro rápido, la ametralladora, el ferrocarril, el carro y la motorización, el avión, el arma atómica, etc. los que han señalado los grandes cambios; luego, todo esfuerzo debe converger hacia el invento de técnicas nuevas y la puesta en su punto de las tácticas adecuadas. La estrategia que haya de manejar esas tácticas tiene que estarle subordinada.

SE TRATA DE UN CONTRASENTIDO EXTREMADAMENTE GRAVE Y TANTO MAS PELIGROSO CUANTO CONTIENE UNA GRAN PARTE DE VERDAD, PERO SOLO UNA PARTE.

Lo que sí es verdad es que el avance técnico constituye un factor esencial de potencia. Todo el mundo comprende que no se puede detener un carro con fusil ni derribar un avión con flechas, o que la superioridad adquirida por los romanos con el armamento y la táctica de su legión les permitió conquistar la mayor parte del mundo antiguo. Es evidentísimo que el avance técnico y táctico confiere una ventaja considerable al que se beneficia con ese avance, y ello porque éste facilita medios suplementarios o más eficaces a la estrategia.

Pero este avance puede revelarse inútil si se pone al servicio de una mala estrategia. Es este el punto esencial que siempre ha de tenerse presente. Recordemos nuestras recientes experiencias en Argelia, por ejemplo: Nuestro armamento y nuestro equipamiento modernos, nos ha permitido alcanzar la decisión?. En efecto, no existe una táctica óptima en sí, ya que cualquier táctica solo tiene valor con relación a la táctica del adversario. Así hemos podido comprobar que el avión y el carro fallan ante la guerrilla y que el arma atómica sólo ha permitido a los Estados Unidos obtener en Corea un armisticio de compromiso.

Ello quiere decir que hay algo destinado a dominar la táctica ó la elección de las tácticas. Si se elige combatir carros con Infantería a pie, como en 1.940, el resultado será seguramente la derrota, lo mismo que si se elige reducir la guerrilla mediante una táctica de fortines, como en un momento lo hiciera Chang-Kai-Check. Ahora bien, la ELECCION DE LAS TACTICAS CORRESPONDE A LA ESTRATEGIA. Es la Estrategia la que decidirá la forma del conflicto ofensivo o defensivo, insidioso o violento, directo o bien progresivo o indirecto, si se buscará la lucha en el campo político o en el terreno militar, si se empleará o no el arma atómica, etc. Hubiera sido insensato para los fel-laghas buscar el éxito mediante una prueba de fuerza en el ámbito financiero o industrial o a través de una batalla en regla tipo 1.940 o 1.945. Por el contrario, fue perfectamente lógico que eligiera una táctica de guerrilla que no apuntaba a la decisión sino a través de la laxitud francesa y tomando apoyo en una coyuntura internacional. Esto es la estrategia y ella es la que debe mandar.

La estrategia, además, debe no sólo elegir las tácticas, sino que debe orientar igualmente la evolución de las tácticas, a fin de que éstas puedan desempeñar su necesario papel con miras a la decisión. Fue así, por ejemplo, como la táctica ofensiva de

1.918. demasiado lenta para lograr la ruptura del frente. Representaba ciertamente una "táctica posible", pero no correspondía a las necesidades de la decisión: la "táctica necesaria" desde el punto de vista de la estrategia operativa exigía mayor velocidad de progresión, la que lograron los alemanes en 1.940 con sus divisiones blindadas. Al aceptar una táctica que no compaginaba con la "táctica necesaria", nos condenábamos a una estrategia militar estéril. Es papel de la estrategia, pues, señalar a las técnicas y a las tácticas el objetivo hacia el que han de encaminar sus inventos y sus investigaciones. Sólo entonces la evolución resultará dirigida en direcciones provechosas, por apuntar al objetivo de la lucha: LA DECISION.

### Conclusiones :

En "SIEGFRED", la obra teatral de GIRAUDOUX, de vez en cuando se ven aparecer unos Generales Alemanes que andan en busca de una fórmula general de la guerra, especie de piedra filosofal que permitiera revolver todos los problemas. Esta imagen es una caricatura de la estrategia, como la alquimia es una caricatura de la ciencia. La guerra es un fenómeno social demasiado complejo para dejarse apresar por cualquier fórmula sencilla que no sea una evidencia. Sin embargo, la ciencia moderna ha concluido por realizar las transmutaciones esperadas por la alquimia, pero por caminos completamente diferentes de la alquimia misma. La misma ciencia moderna que descubre actualmente la Sociología, ha de investigar los medios de conducir el destino de la Humanidad, hasta aquí abandonado a los más elementales empirismos.

En esa búsqueda, la Estrategia ha de constituir una de las disciplinas importantes, por ser MEDIO DE ACCION de la política internacional, no resultando imposible que sus procedimientos sean aplicables al ámbito de la política a secas, e incluso en todos los ámbitos en que se enfrentan dos voluntades. Sólo por el conocimiento del método y de los procedimientos de la estrategia y mediante su empleo consciente, las luchas inevitables podrán ser llevadas a cabo ahorrándose errores que han causado el derrumbamiento de Europa. Incluso es de esperar que, merced a ese dominio, numerosos conflictos puedan ser evitados, y por qué no, que el conocimiento del arte de la lucha desemboque en la elaboración de un verdadero arte de la paz, basado ya no en tendencias morales, sino en realidades eficaces, como la actual estrategia de disuasión.

T A B L A    N o .   I

DEFINICION : (COMO EN LA ESGRIMA)

ACCION	DESCRIPCION	CONDICIONES QUE LA ACCION SUPONE	RESULTADOS QUE PUEDEN ESPERAR
ATACAR	Dirigir el esfuerzo sobre un punto o Area sensible del enemigo.	El punto o área debe ser de importancia o sensibilidad parcial o total. Exige el empleo de medios adecuados.	Decisión o toma de la iniciativa. Libertad de acción.
SORPRENDER	Dirigir la acción sobre un punto o área donde la acción no sea esperada.	El punto o área no debe estar fuertemente protegida y debe tener suficiente sensibilidad.	Ruptura del dispositivo enemigo y quebrantamiento de su moral. Toma de iniciativa y libertad de acción.
AMENAZAR	Amenazar en una parte determinada para que el enemigo descuide la que en realidad se quiere atacar.	La parte seleccionada para atacar debe quedar mal protegida y ser altamente sensible para el enemigo.	Obliga al enemigo a cubrir la parte amenazada, procura la iniciativa y procura libertad de acción.
GANAR	<p><b>Sentido estrecho:</b> Demostración sobre un punto o área y ataque fuerte sobre otro.</p> <p><b>Sentido general :</b> Aparentar una actitud diferente de la que en realidad tiene.</p>	Como la anterior, pero la amenaza no debe determinar una defensa sino procurar incertidumbre. La actitud debe proporcionar al enemigo un falso sentimiento de seguridad.	Prepara la toma de la iniciativa. Prepara la libertad de acción.

ION	DESCRIPCION	CONDICIONES QUE LA ACCION SUPONE	RESULTADOS QUE PUEDEN ESPERAR
ZAR	Alcanzar un punto o área a pesar de la oposición enemiga.	Los medios deben ser suficientes para ésta acción de fuerza. Explota la iniciativa alcanzada.	Quitar al enemigo la libertad de acción completamente.
SAR SGASTAR)	Obligar al enemigo a desgastar su energía y sus medios para defender sus áreas sensibles. Prepararlo para atacarlo.	Como arriba debe tenerse en cuenta que los propios medios también se desgastan. Sólo es recomendable cuando los medios enemigos son muy superiores o si el procedimiento proporciona resultados positivos.	Quitar al enemigo todas sus reservas de energía, restringir su iniciativa y reducir su libertad de acción.
SEGUIR	Explotar condiciones especiales que permitan dominar completamente al enemigo.	Se efectúa para evitar que el enemigo pueda recuperar la libertad de acción perdida.	Mantiene la iniciativa y aumenta la libertad de acción.
DARSE BRIR O RDAR)	Colocarse en situación que permita cubrir oportunamente todos los puntos o áreas en especial las sensibles.	Se basa en un cálculo completo de fuerzas y de acción retardantes.	Previsto para seguridad contra la toma de iniciativa por parte del enemigo.
RARSE O PRENDER- (PAR- LMENTE)	Cambiar el dispositivo para hacer el vacío o para que el adversario lance sus ataques sobre puntos o áreas fuertemente protegidas o que permitan la acción de propias tropas sobre ellas.	Contar con medios suficientes y hacerlo en oportunidad. Obliga al enemigo a cambiar direcciones de esfuerzo.	Previsto para el restablecimiento de la seguridad.



ACCION	DESCRIPCION	CONDICIONES QUE LA ACCION SUPONE	RESULTADOS QUE PUEDEN ESPERAR
PROTEGER O MANTENER	Proteger convenientemente un punto o área que frene el ataque enemigo.	La protección debe ser eficaz y no obligar a descubrir otras partes del dispositivo.	Previsto para el restablecimiento de la seguridad.
APLICAR (ARAR ACANDO)	Alcanzar por ataque un área sensible enemiga de manera que este abandone un ataque ya lanzado.	Es necesario que el área tenga importancia en la decisión (sensibilidad grande).	Previsto para recuperar la iniciativa.
QUIVAR	Evitar la acción enemiga colocando el propio dispositivo atacado fuera del alcance enemigo.	Debe obligar al enemigo a cambiar sus propios dispositivos no debe descubrir otras áreas sensibles propias.	Restablecimiento de la seguridad.
EMPER	El contacto abandonado con todas las fuerzas en posición o una región determinada.	Debe obligar al enemigo a tomar nuevos dispositivos. No debe descubrir nuevas vulnerabilidades propias.	Restablecimiento de la seguridad.
AMENAZAR	Tomar una colocación tal que permita actuar sobre determinado punto o área del enemigo.	(1) Requiere medios apropiados. (2) La amenaza debe ejercerse sobre punto o área suficientemente sensible o importante.	Previsto para limitar la libertad de acción enemiga.

SERVACIONES : \_\_\_\_\_

## T A B L A No. II

## EQUIVALENCIAS EN LAS DIVERSAS ESTRATEGIAS

ACION	EQUIVALENCIAS EN ESTRATEGIA MILITAR 1.939 - 1.945	EQUIVALENCIAS EN ESTRATEGIA DE DISUACION	
		DEFINICION	EJEMPLOS
OCAR	Operación Overlord 1.944. Ardenas 1.940	Realizar un progreso técnico poniendo en derrota el sistema de seguridad del enemigo.	Armas nucleares de los E.U., luego de la U.R.S.S. Programa de cohetes soviéticos en Cuba 1.962.
PRENDER	Ofensiva alemana en las Ardenas en 1.944. Desembarco aliado en Africa del Norte.	Realizar un progreso mediante un gran avance sobre las previsiones.	Cohetes soviéticos, bombas atómicas y termonucleares soviéticas.
IGIR	Ofensiva alemana de 1.940 en Holanda.	Empeñar al enemigo para mediante unos adelantos dentro de un curso tecnológico sobre una dirección diferente de la que se sigue realmente.	Bombarderos soviéticos de 1.955 (?).
GANAR	Amenaza aliada sobre Boulogne en 1.944 antes del desembarco.	Hacer creer que se realizarán ciertos progresos o esconder los progresos que uno ha realizado.	Espacio ?.
UZAR	Batalla de Normandía St. Lo., El Alamein.	Sobrepasa el enemigo en desempeños dentro de un dominio en el cuál él. ha hecho un esfuerzo.	Aumento del techo y de la velocidad de aviones de E.U. en 1.955.

ACION	EQUIVALENCIAS EN ESTRATEGIA MILITAR 1.939 - 1.945	EQUIVALENCIAS EN ESTRATEGIA DE DISUACION	
		DEFINICION	EJEMPLOS
INSAR	- Verdun (1.916). - Stalingrado y campaña de Rusia. - Bombardeos aéreos aliados en Alemania.	Obligar que el enemigo haga importantes gastos y mayores de su capacidad en un campo en que la carrera ha comenzado.	Toda la carrera tecnológica.
ERSEGUIR	Campaña de Francia de 1.940 del lado alemán. Ida y regreso de la campaña de Libia.	Explotar una superioridad para obtener una ventaja política parcial.	Cobertura soviética de Egipto y de Cuba. Operación del Líbano.
ERAR	Batalla de Normandía del lado alemán	Reestablecer el valor del sistema de seguridad mediante intervenciones o realizaciones.	Línea DEW. Submarinos atómicos y Polaris. Refuerzo de los escudos (Defensas).
PLICAR	Batalla de Normandía del lado alemán	Reestablecer el valor del sistema de seguridad mediante intervenciones o realizaciones.	Línea DEW. Submarinos atómicos y Polaris. Refuerzo de los escudos ("defensa").
QUIVAR	Repliegue alemán sobre Lorena después de la batalla de Normandía.	?	?
MPER	Armisticio Francés de 1.940.	Acuerdo de Armamentos o retirada política para evitar de "poner las cartas boca arriba".	Cuba 1.962. lado Soviético.
IDARSE	Defensa de la Gran Bretaña en 1.940.	Estar adelantado al progreso del enemigo.	Carrera tecnológica y datos.

ACION	EQUIVALENCIAS EN ESTRATEGIA MILITAR 1.939 - 1.945	EQUIVALENCIAS EN ESTRATEGIA DE DISUACION	
		DEFINICION	EJEMPLOS
BRARSE	Guerra Naval en el Mediterraneo en 1.942 para aislar a Rommel en Libia.	Realizar un progreso que obligue al enemigo a modificar sus disposiciones ofensivas.	Arma atómica táctica.
RNAZAR	Amenaza de desembarco aliado en Francia hasta 1.944	Disposición que puede llevar a desencadenar la subida hasta los extremos.	Fuerzas de choque. Armas atómicas tácticas. Táctica de supervivencia.

GENERAL BEAUFRE

INTRODUCCION A LA ESTRATEGIA

C A P I T U L O   I I .

ESTRATEGIA MILITAR CLASICA

ESTE MATERIAL SIRVE COMO CONSULTA PARTA SEMINARIOS DE LA  
ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA DE COLOMBIA

(EXCLUSIVAMENTE PARA USO INTERNO DE LA ESCUELA)

## I N D I C E

### CAPITULO II. ESTRATEGIA MILITAR CLASICA

	<u>Pag.</u>
CARACTER EVOLUTIVO DE LA ESTRATEGIA.....	45
LA ESTRATEGIA DE LAS OPERACIONES TERRESTRES	49
El mecanismo de las Operaciones.....	49
<u>Primera Fase</u> : Operaciones y Batalla distintas e independien- tes.....	50
<u>Segunda Fase</u> : Operaciones y Batalla distintas pero ligadas..	51
<u>Tercera Fase</u> : Operaciones y Batalla confundidas.....	52
<u>Cuarta Fase</u> : Frente de Batalla igual al TO.....	53
<u>Quinta Fase</u> : La batalla prepara las Operaciones.....	54
<u>Sexta Fase</u> : Frente de Batalla infe- rior al TO.....	55
CONCLUSIONES.....	56
LAS OPERACIONES Y LA ACTITUD ESTRATEGICA....	57
LAS OPERACIONES Y LA ESGRIMA ESTRATEGICA....	58

## C A P I T U L O   I I

### ESTRATEGIA MILITAR CLASICA

#### CARACTER EVOLUTIVO DE LA ESTRATEGIA MILITAR

La estrategia militar clásica debería ser la mejor conocida. Sin embargo, no hay tal, ya que las reglas que la rigen han sido generalmente oscurecidas por ciertos factores contemporáneos cuya importancia, al parecer, debía ser permanente, cuando de hecho habían de dejar paso a otros factores preponderantes. Por este motivo, en el presente capítulo se estudiará el problema situándose en primer término desde el punto de vista de la evolución del fenómeno, a fin de destacar sus rasgos fundamentales, los únicos que permiten comprender su carácter.

La guerra militar clásica se ha situado siempre en el marco de la guerra total. Siempre ha existido un importante componente económico y financiero ("si no hay dinero no hay suizos"..) Siempre ha habido un componente diplomático evidente (neutralidad, coaliciones, etc.) y, con frecuencia, ha habido un componente político considerable de carácter ideológico (Los armagnacs y los borgoñones, los hugonotes y la Liga, los "patriotas" de la época de la Revolución y del Imperio, las democracias y el nazismo, etc...). Este componente, de importancia varia, ha estado rara vez ausente de los conflictos.

En este marco total, que correspondía a las preocupaciones del gobierno o del soberano, el papel de los Ejércitos ha sido variable. Si fue generalmente preponderante, sólo resultó ser realmente decisivo en ciertos períodos favorables, hallándose reducido en otras ocasiones a una función casi auxiliar. Esta variabilidad del papel de los Ejércitos se debe en primer término, ello es evidente, a las cualidades relativas de los jefes militares que se enfrentaban, pero también y cualesquiera que fueran aquellas cualidades, a la mayor o menor aptitud de las Fuerzas Armadas para lograr una decisión militar completa. En cada época, la estrategia total se ha visto abocada a utilizar los medios (económicos, diplomáticos, políticos o militares) que se evidenciaban más eficaces. Por este motivo, las Fuerzas Armadas sólo han desempeñado un papel preponderante cuando por sí solas tenían el poder de provocar la decisión.

Esta capacidad de decisión de las Fuerzas Armadas ha variado profundamente en el transcurso de la historia en función de las posibilidades operativas del momento, las cuales resultaban del armamento, del equipo y de los métodos de guerra y abastecimiento de cada una de las partes opuestas. Ahora bien, tal variación ha sido muy rara vez valorada en forma justa. Por el contrario, la evolución ha sorprendido generalmente a los dos adversarios, quienes, a tientas, han tenido que buscar nuevas soluciones que llevaran a la decisión. Excepcionalmente, un Jefe Militar de genio - entre los cuales Napoleón sigue siendo el modelo - ha sabido asegurarse una superioridad temporal mediante la anticipación de pensamiento, o sea de comprensión, que fue capaz de lograr. Pero estas anticipaciones han concluido por enseñar al adversario las adaptaciones necesarias y el duelo ha vuelto a igualarse al cabo de cierto tiempo.

Así, pues, uno de los elementos esenciales de la estrategia militar clásica ha sido siempre el comprender más de prisa que el adversario las transformaciones de la guerra y por consiguiente estar en condiciones de prever la influencia de los nuevos factores. A su vez, éstos han permitido o impedido la defensa victoriosa de las plazas fuertes, la batalla decisiva o las operaciones relámpago, por haber perdido su poder las recetas antiguas. Pero las nuevas recetas que parecían responder definitivamente a las dificultades con que se tropezaba, no han tenido sino una eficacia efímera. Es, por tanto, la plena comprensión del mecanismo de la evolución del carácter decisivo de las Fuerzas Armadas la que constituye la clave principal de la estrategia militar.

## LA ESTRATEGIA DE LA BATALLA

La decisión militar en estado puro es la que resulta de la batalla victoriosa.

El mecanismo de la batalla, bajo formas muy diferentes, se reduce a un esquema relativamente sencillo. En efecto, el rasgo esencial de la batalla (terrestre) reside en el enfrentamiento de dos muros humanos formados por combatientes.

Esta disposición en muralla proviene de la necesidad para cada combatiente de ver sus flancos y sus espaldas cubiertos por vecinos. Cada cual cubierto y, a su vez, cubriendo, se llegó tempranamente a constituir filas más o menos prietas, más o menos multiplicadas en profundidad, según fueran las tácticas características del momento. Pero tal protección cesa en la extremidad de la fila, lo cual convierte los flancos en la parte



naturalmente vulnerable del dispositivo. La debilidad de los flancos ha llevado a buscar en primer término la decisión sobrepasándolos; después, mediante el envolvimiento del flanco adverso, presentando para ello un frente de combate más extenso que el del adversario. Pero como quiera que tal alargamiento del frente, salvo cuando las fuerzas en presencia eran muy desiguales, provocaba en algún punto el debilitamiento de la línea de combate, existía igualmente la posibilidad de explotar esta situación con una acción tendente a romper la fila adversa, creándole así artificialmente al enemigo nuevos flancos vulnerables. De tal suerte, el objetivo de la batalla se reducía a desorganizar el dispositivo coherente constituido por la muralla de combatientes, resultando esta desorganización de un movimiento envolvente o de una ruptura.

Una vez roto el muro enemigo, la defensa estaba desorganizada. El peligro de ello resultante para cada soldado producía un choque psicológico que acarrea la desintegración del vínculo moral que unía a los combatientes. El Ejército dislocado se transforma en una muchedumbre de individuos. En la antigüedad, esta muchedumbre se convertiría en cómoda presa para el vencedor. Era el "caedes", la fase de la matanza, en la que el vencido era pasado al filo de la espada, en tanto que el vencedor sólo sufría ligeras bajas. En los tiempos modernos, el alejamiento de los combatientes ha transformado el caedes en derrota, fase de huida y de persecución que impide la reconstitución del ejército en un conjunto coherente.

La maniobra desbordante requiere mayor movilidad que la que tiene la línea de combate. Por ello, las alas han sido tradicionalmente formadas por Caballería, más recientemente por tropas mecanizadas y blindadas. La maniobra de ruptura reclama una potencia ofensiva superior lograda mediante una buena combinación de los elementos de choque (caballería acorazada, elefantes, carros) y los medios de fuego diversos (flechas, pilos, lombardas, fuego de Infantería y de Artillería) que dispongan de una movilidad suficiente como para poder romper rápidamente el frente adverso.

La elección entre estos dos modos de ataque ha dependido de las circunstancias del terreno y de la relación de fuerzas, pero también ha estado estrechamente dominada por la eficacia de la técnica ofensiva contra la táctica defensiva del adversario. Esta se ha perfeccionado constantemente. Basada en su origen en la esgrima con arma blanca de cada uno de los combatientes de la fila, protegido o no por un escudo y a veces por un obstáculo constituido por un foso o una estacada, ha comprendido tempranamente el empleo de numerosos tipos de proyectiles, desde la flecha o la honda a la ballesta, desde la pistola al bolaño y

la granada. Por tanto, el ataque ha tenido que adaptarse a estas dificultades mediante tácticas apropiadas que pusieran en juego fuegos más potentes, capaces de neutralizar los medios de fuego adversos (es decir, reducir suficientemente su eficacia) o incluso destruir la muralla de combatientes en el punto en que la quería romper. En ciertas épocas, las cualidades del armamento han dado la superioridad a la defensa; en otras; al ataque, lo cual ha provocado combinaciones muy diferentes.

Naturalmente, este esquema de la batalla se complica con el hecho de que la acción de envolvimiento o de ruptura resulta siempre preparada por una esgrima adecuada de fintas o de desgaste. La idea central de estas esgrima es fijar las fuerzas adversas, quebrantar su moral por el temor, el cansancio y las bajas, y luego concentrar el esfuerzo en un punto decisivo de ala o en el centro. Pero el enemigo dispone normalmente de reservas que le permitirán parar este golpe decisivo. La preparación debe, pues, abocar al adversario a gastar sus reservas, sea induciéndole a que las comprometa en falso merced a una finta, sea desgastándolas por el combate. La batalla comprende así una fase de preparación más o menos larga, seguida de una fase de culminación.

Por tanto, reducida a lo esencial, la estrategia de la batalla es sencilla. Lo que le devuelve toda su complejidad es que los combatientes son hombres y no máquinas, incluso cuando utilizan máquinas. El Ejército es una muchedumbre organizada cuyos cimientos reposan en la disciplina y confianza recíproca. Por consiguiente, más allá de todas las combinaciones relativas a "las cosas materiales", el arte consiste en saber reforzar o mantener ese vínculo psicológico en las tropas propias, sabiendo distenderlo en las del enemigo. El elemento psicológico, es por tanto, preponderante. Es el que ha conducido a las técnicas y a las combinaciones más diversas, desde las máscaras terroríficas y los gritos de guerra o las bombas silbantes de los stukas hasta las maniobras hechas de fintas y de sorpresas para producir lo que Napoleón llamaba "el acontecimiento", cuya aparición ha de provocar la caída brutal de la moral adversa. Esta estrategia del acontecimiento escapa a toda codificación. A veces, ese "acontecimiento" se dirigirá al combatiente de filas, a veces sólo apuntará al jefe enemigo, arruinando su confianza en las disposiciones propias.

Pero este esquema es esencialmente terrestre. En el mar o en el aire, el elemento psicológico influye menos, ya que el vínculo entre los combatientes se ve asegurado por el material : no pueden abandonar ni su barco ni su avión. Por este hecho, en estrategia marítima o aérea, el factor material ha sido generalmente preponderante: las consideraciones de velocidad, de

manejabilidad, de alcance, de protección o de peso de la andanada son normalmente decisivas. De consiguiente, en vez de buscar, como en tierra, la desorganización, se deberá tender a la destrucción física. La Marina cuenta por barcos hundidos; la Aviación, por aviones destruidos. El corolario de esta ley es que el combatiente será rechazado en la mayor parte de los casos cuando existe desigualdad entre las partes. De ello resulta que la superioridad material provocará una disuasión importante por su simple existencia "in being". Otra diferencia importante de las estrategias aéreas y marítimas es que no existe en el mar ni en el aire el equivalente del terreno con todas sus diversidades. Al librarse en una superficie lisa o en el espacio y teniendo como únicos accidentes el viento, el sol y las nubes, la batalla adquiere un carácter mucho más esquemático que en tierra. En fin, la noción de fila, que es predominante en tierra, no ha desempeñado en el mar sino un papel pasajero y no ha podido aplicarse nunca en el aire. La batalla aérea, suma de acciones individuales, se ha ordenado en función del desgaste material del adversario mediante la destrucción en el suelo y en el aire. Difiere pues, profundamente de la concepción de la batalla terrestre.

Con tal motivo es de observar que esta diferencia fundamental ejerce en nuestros días una importante influencia en los conceptos relativos a la guerra. La estrategia terrestre, basada en la desorganización, busca la decisión mediante las combinaciones y la maniobra. La estrategia aérea tiende únicamente a la destrucción física y razona en grandísima parte a base de potenciales. Estos dos conceptos se oponen y se combinan en nuestras ideas sobre la guerra moderna. Tendremos ocasión de volver sobre este extremo.

### LA ESTRATEGIA DE LAS OPERACIONES TERRESTRES.

En la guerra militar, la batalla no representa más que un momento, una culminación. En primer término, para combatir, las fuerzas que han de enfrentarse deben ponerse al alcance y, naturalmente, tratarán de iniciar la batalla en las condiciones más favorables. El conjunto de disposiciones y de maniobras que resultan, constituyen las "operaciones".

#### El Mecanismo de las Operaciones

Las operaciones, lo mismo que la batalla y acaso más aún que la batalla, han sufrido una evolución muy importante a medida que el equipo y el armamento de las tropas se han modificado. Otros factores, tales como la extensión del teatro de operaciones con el volumen de las fuerzas y la movilidad, o como el terreno, contribuyen a diversificar más aún el aspecto de las operaciones.

### Primera Fase : Operaciones y Batalla distintas e independientes.

En una primera fase, que ha durado desde la antigüedad hasta finales del siglo XVIII, las operaciones han sido enteramente distintas de la batalla. En efecto, durante este largo periodo, el armamento sólo confería una escasa capacidad de resistencia a un destacamento aislado. Para desplazarse con seguridad el ejército tenía que permanecer agrupado. Como quiera que su volumen era modesto, no constituía sino un punto en el espacio que estaba, a la búsqueda de otro punto representado por el ejército adverso. Como además el empleo de estas fuerzas sólo podría hacerse después de que las tropas estuvieran en orden de "batalla", es decir, con cierta demora que iba desde algunas horas a un día entero, los dos ejércitos, cuando se encontraban, siempre podían rechazar la batalla retirándose. Se presentaba batalla o se aceptaba la presentada por el adversario, o bien se rehuía. Es lo que se ha venido llamando "la batalla por consentimiento mutuo".

Las operaciones tenían entonces por finalidad forzar al adversario a aceptar la batalla en condiciones desfavorables para él. Se buscaba el resultado invadiendo su territorio y devastándolo. Para limitar este medio de acción la defensa recurrió a un sistema de plazas fuertes que formaban como un tablero de ajedrez en medio del cual se movían los ejércitos. El agresor llegó entonces a obligar al defensor a librar batalla poniendo sitio ante las ciudades importantes y amenazando con tomarlas. Esta guerra de campaña a través de una red de plazas fuertes fue la última palabra del arte, señaladamente en el siglo XVIII. Los reproches de pusilanimidad que posteriormente se le han hecho, no reposan sobre ninguna realidad. Era evidentemente la única solución posible dadas las condiciones de la época. Como, por otra parte, los resultados de la batalla eran siempre aventurados y podían poner en causa no sólo los logros de la campaña, sino también el considerable capital representado por los ejércitos, cada General se esforzaba en sólo aceptar la batalla cuando estimaba tener la casi certeza de una victoria, sea en razón de una gran superioridad numérica, sea por grandes ventajas del terreno. Ello daba lugar a campañas prolongadas, cortadas por sitios y poco decisivas. Esta concepción, repitámoslo, perfectamente lógica, está muy claramente expresada por el Mariscal de Sajonia en sus "ensoñaciones": "No soy partidario de las batallas y estoy persuadido de que un general hábil podría hacer (la guerra) durante toda su vida sin verse obligado a emprenderlas. Hay que librar frecuentes combates y derretir poco a poco al enemigo. Nada lo mengua tanto como este

método ni adelanta tanto los asuntos.... No pretendo decir con ello que no ha de atacar al enemigo cuando hay ocasión de aplastarlo, pero quiero decir que se puede hacer la guerra sin dejar nada al azar (de la batalla) y que es este el más alto punto de perfección y de habilidad de un General". Tales eran los objetivos y el carácter de las operaciones antiguas, en las que se ha querido ver equivocadamente preocupaciones de guerra "de opereta" o de prudencia de gabinete.

Segunda Fase : Operaciones y Batalla distintas, pero ligadas.

Sin embargo, hacia finales del siglo XVIII, las mejores mentes militares (Peyséur, Folard, Guibert, singularmente este último) tuvieron la intuición de que el nuevo armamento podría hacer posible una forma de operaciones más decisiva. En efecto, el desarrollo del fusil proporcionaba una potencia de fuego acrecentada que había permitido el orden de batalla llamado débil (en tres filas), el cual había llevado a una ampliación cada vez mayor de las líneas fortificadas, que concluyó por paralizar las operaciones. Las guerras se alargaban interminables. El aumento de la potencia de fuego confería ahora a un destacamento aislado la posibilidad de ofrecer una resistencia de cierta duración. El ejército podía, por tanto, fraccionarse para desplazarse, incluso para vivir sobre el país. Fue éste el "principio divisonario" concebido por la generación de los enciclopedistas y cuyas posibilidades iban a producir una revolución en las operaciones. Guibert apelaba con sus votos a "un nuevo Alejandro" para aplicar sus teorías. Fue Napoleón el primero que comprendió todo el partido que se podía sacar de esas nuevas posibilidades.

Su sistema de operaciones reposaba en una distinción absoluta entre el dispositivo de operaciones dispersado y formando una ancha red, y el dispositivo de batalla concentrado. Al maniobrar al estilo antiguo, el adversario permanecía más o menos agrupado. Napoleón con su ancha red le impedía prever su futuro punto de concentración, lo cegaba y lo paralizaba. Entonces podía cercarlo si permanecía quieto (como en Ulm) o, mejor aún, rodearlo y situarse en su línea de comunicación para forzarlo a la batalla en frentes invertidos (como en Iéna). De todas formas, el enemigo no podía rehuir la batalla, teniendo que aceptarla incluso con desventaja para él. En esta fase, las operaciones rigen la batalla. La guerra vuelve a ser decisiva, fulminante.

La técnica de las operaciones napoleónicas es esencialmente cinemática y logística. Se trata siempre de cálculos de

movimientos que permitan las concentraciones, los apoyos recíprocos y los movimientos envolventes, y de cálculos logísticos que permitan esos movimientos. Como además Napoleón disponía de un ejército perfectamente "rodado" en el plano táctico por tanto singularmente apto para entrar rápidamente en combate o despegar, su estrategia operativa le daba victoria sobre victoria.

Pero poco a poco el adversario aprende las reglas del juego. Se hace cada vez menos puntual y concluye por presentar, a su vez dispositivos operacionales en forma de red que cubren una amplia parte del teatro de operaciones. La maniobra napoleónica se torna cada vez más difícil, hasta que la inferioridad de los medios franceses acarea la derrota.

Las enseñanzas deducidas de la estrategia operativa de Napoleón han sido con frecuencia falseadas por el hecho de que se ha creído ver en sus maniobras una compilación de recetas absolutas, en tanto que éstas sólo eran aplicables en las condiciones del momento. La extraordinaria perfección de los cálculos del Emperador no debe llamar a engaño: se beneficiaba sobre todo con una gran anticipación de pensamiento con relación a sus adversarios, resultando esta anticipación más valorada aún por el ambiente político en que combatía el ejército francés: bajo el signo de las ideas de la Revolución. Casi por doquier (en Italia, en Alemania) había "patriotas" que venían a reforzar nuestra acción. Cuando ya no hubo semejantes "patriotas", como en España y en Rusia, los riesgos que implicaba ese tipo de operaciones se hicieron demasiado grandes. De hecho, nadie desde Napoleón ha podido reproducir sus esquemas.

### Tercera Fase : Operaciones y Batalla confundidas.

Otra razón, aún más decisiva, es que el aumento de la potencia de fuego que en un momento dado permitió aquellas soluciones, las ha tornado imposibles al incrementarse. En efecto, en el Siglo XIX el aumento de la potencia de fuego y de los efectivos de los ejércitos conduce a que el dispositivo de marcha sea cada vez más susceptible de transformarse rápidamente en dispositivo de batalla. El antiguo dispositivo de marcha en amplia red, con columnas paralelas, se convierte ahora en un "frente". Dispositivo de marcha y de batalla que ya resulta lo bastante denso como para formar un muro humano casi continuo. Al final de la evolución, operaciones y batalla se confunden. Desaparece el antiguo arte de las operaciones - en el sentido que le daba el Mariscal de Sajonia y Napoleón. En cambio, la estrategia de la batalla se alza al nivel de las operaciones. Como la capacidad defensiva de los frentes se ha acrecentado notablemente con la potencia de fuego, la acción de ruptura se ha

hecho difícil. Lo esencial de las operaciones consiste, pues, en realizar el envolvimiento de las alas descubiertas (Woerth, Sedan, Mukden, plan Schlieffen) mediante un frente más amplio en el que el armamento barato, el servicio militar obligatorio y los ferrocarriles permiten tener bajo las armas y mantener ejércitos cada vez más numerosos.

Se produce entonces un fenómeno cuyo sentido escapa a los contemporáneos: la maniobra desbordante sólo era decisiva cuando podía realizarse rápidamente, antes de que se produjera el repliegue adverso o la intervención de sus reservas. Tal ha sido el caso en tanto que los frentes han conservado dimensiones modestas y las reservas no eran más rápidas que las masas envolventes. Pero cuando en 1.914 el frente tiene una extensión de 300 kilómetros y el plan de Schlieffen pretende llevar a cabo su envolvimiento con un ala que va a pie, la maniobra pierde toda eficacia: el frente desbordado se despega fácilmente mediante un repliegue, y las reservas, transportadas en ferrocarril, reconstituyen en París una masa capaz de rebasar el ala envolvente. Es la batalla del Marne. Sin embargo, también, el enemigo puede despegar mediante un repliegue. De conformidad con los procedimientos de la época, responde con una nueva maniobra desbordante que, a su vez, será rebasada. Es la carrera al mar la que consagra el fracaso definitivo de la maniobra envolvente. El frente, ahora extendido desde Suiza hasta el mar del Norte, se estabiliza. Concluye la era cinemática de las operaciones.

#### Cuarta Fase : Frente de batalla igual al teatro de operaciones.

La estabilización de los frentes que cubren la totalidad del teatro de operaciones constituye una completa sorpresa para los dos adversarios. Sin embargo, ya habían anticipado esta situación la guerra de Secesión y la de Manchuria, en las cuales la fortificación de campaña había sido muy utilizada, aunque la existencia de alas descubiertas había permitido recurrir a la maniobra desbordante. El fenómeno del "frente continuo" y estático resultaba de la potencia defensiva considerable de que disponía ahora una Infantería armada con ametralladoras, resguardada con alambradas y protegida con trincheras, así como de los enormes efectivos implicados en la guerra. Por no haber ya envolvimientos posibles, las operaciones- batalla se reducen entonces a buscar la ruptura del frente, rompimiento del que se espera que permita reanudar las operaciones y el movimiento.

Al parecer, el problema que se plantea no es ya de movimiento, sino de potencia. Hay que hacer acopio de armamentos

suficientes ("cañones, municiones") para destruir el frente enemigo, luego para explotar esa brecha con masas de Infantería. Pero así como los movimientos envolventes habían fracasado por carecer de velocidad el ala envolvente, las rupturas del frente fracasan por progresar el ataque, realizado a pie, menos de prisa que las reservas que afluyen por ferrocarril y con camiones. Esos ataques se hunden en "bolsas", con gran desengaño por parte de los Estados Mayores que no han comprendido la importancia e influencia posible de la movilidad táctica. Por no conseguir "la brecha", mediante la cual se pretende acabar con las reservas enemigas, las operaciones se confunden con el desgaste (Verdún, la Somme). Al fin, Fonch concibe una maniobra de martilleo que le permita combinar la acción de bolsas sucesivas. Pero este martilleo de la batalla de Francia requiere medios enormes. Las operaciones, la "estrategia", como se decía en aquel tiempo, se reduce a una pesada dinámica de fuerzas. Esta es la doctrina con la que abordamos 1.940.

#### Quinta Fase : La batalla prepara las operaciones.

La campaña de 1.940 muestra cómo se viene abajo. El nuevo factor táctico constituido por la pareja carro-aviación, opuesta a nuestros frentes lineales y estáticos, realiza por doquier la ruptura rápida, justamente porque la movilidad táctica del ataque alcanza al fin un nivel suficiente con relación a la movilidad estratégica de las reservas. Este nivel permite que se vuelva a "la guerra de movimiento". La breve fase dinámica de las operaciones, que ha consistido en colocar y emplear las fuerzas de ruptura, se ve seguida por una fase de explotación de la batalla que se impone decisiva por sus penetraciones y sus envolvimientos. En forma curiosa, el esquema del siglo XVIII resulta invertido: es la batalla la que precede y prepara las operaciones decisivas. El factor movimiento recobra toda su importancia.

Pero el desarrollo posterior de la guerra corrige un poco esta evolución a medida que la táctica defensiva hace menos fácil la ruptura. En Rusia, como en los frentes occidentales, las operaciones consisten en una sucesión de batallas y de explotaciones en que, simultáneamente, dominan las fuerzas y los movimientos.

Salvo acaso en Libia, donde las fuerzas son muy reducidas con relación al espacio, no se registran ya operaciones del tipo de movimiento puro, como en el Siglo XVIII. Operaciones y batalla siguen mezcladas.

Al mismo tiempo, la última guerra mundial registra la primera



aplicación de un nuevo concepto de las operaciones: la decisión por el desgaste provocado por las fuerzas aéreas. Este concepto nació en Italia, en 1.930, y se debe a Douhet, quien comprobó la impotencia de las fuerzas terrestres para lograr la decisión. En efecto, la táctica de la época y la frontera de los Alpes paralizaban la acción de las fuerzas terrestres. En 1.941, Inglaterra en su isla estaba en una situación análoga. La R.A.F. se inspiró en la teoría de Douhet, aunque en aquel momento, como se había visto en 1.940, la decisión terrestre fuera fácil. El "bomber command", pronto reforzado por norteamericanos, se lanzó a aplastar a Alemania bajo los bombardeos. Con enormes medios, el desgaste fue terrible, pero no decisivo por sí sólo. Como en 1.918, la decisión salió de una serie de batallas terrestres o aeroterrestres en las que ayudó el desgaste del bloqueo y de los bombardeos aéreos.

#### Sexta Fase : Frente de Batalla inferior al teatro de operaciones.

Después de la guerra aparece el arma atómica, de la que no se trata aquí. Sin embargo, en el plano puramente clásico, otro fenómeno se impone a la atención: la importante reducción del volumen de las fuerzas en razón del aumento considerable del precio de los equipos modernos, conjuntamente con los dispendios provocados por la preparación de la guerra nuclear.

Como consecuencia de este hecho, con medios mucho más móviles que en el pasado, las fuerzas terrestres vuelven a hallarse ante el dilema de tener que diluirse en espacios demasiado vastos para ellas o bien concentrarse (relativamente) en frentes estrechos, aceptando intervalos entre sí o presentando alas descubiertas. Hasta el presente, no se ha hallado para este dilema sino soluciones al parecer incompletas: por falta de medios técnicos que permitan una buena vigilancia de día y de noche en amplios frentes, ello sin comprometer fuerzas importantes la solución que parece ser inevitable es la dilución, la cual sólo deja subsistir puntos de fuerza insuficientes. La solución consistente en aceptar que el frente de operaciones sea inferior a la extensión del teatro es igualmente peligrosa en razón de las grandes movilidades actuales con medios motorizados y aerotransportados. Un compromiso entre ambas soluciones será sin duda necesario.

Pero lo que se puede concluir del estudio de la evolución pasada es que tal situación provocaría (en guerra clásica, no atómica) la imposibilidad de cualquier estabilización de los frentes del tipo 1.914-18, por tanto, una grandísima inestabilidad estratégica, la maniobra apoyada en las grandes movilidades modernas (debidas al motor y a las transmisiones)

desempeñaría en ella un papel acrecentado. La decisión podría ser extremadamente rápida.

En fin, la existencia de medios aéreos y aerotransportados daría a la batalla terrestre una gran profundidad. La batalla se desarrollaría en superficie y no ya a lo largo de un frente.

### Conclusiones.

El rápido análisis que antecede permite obtener algunas conclusiones útiles:

**Primera** . - La esencia de las operaciones ha evolucionado entre dos polos extremos: los movimientos y las fuerzas con dosificaciones intermedias muy variables.

**Segunda** . - Esta evolución se ha visto regida en su mayor parte por la evolución de los factores tácticos.

Tales factores tácticos, vinculados al armamento, al equipo y a los procedimientos de combate, pueden reducirse, al parecer, a los siguientes:

- La capacidad ofensiva.
- La capacidad defensiva.
- La movilidad "estratégica" (fuera del combate).
- La movilidad "táctica" (en el combate).

Es la variación relativa de estos cuatro factores la que ha conducido a la diversidad de soluciones operativas.

**Tercera** . - La evolución se ha visto igualmente influida por el volumen de las fuerzas comparado con el espacio de los teatros de operaciones.

**Cuarta** . - Cuando las operaciones no han tenido carácter decisivo, han derivado hacia un concepto de desgaste que ha provocado considerables esfuerzos de guerra y el agotamiento recíproco de los beligerantes.

**Quinta** . - Según sea el valor relativo de los factores anteriores, las operaciones han sido simultáneamente móviles y poco decisivas, móviles y muy decisivas, lentas o estabilizadas. Todas estas modificaciones se han producido ante la sorpresa de los contemporáneos, ya que en cada época se ha creído que los caracteres de la estrategia operativa que se practicaba seguirían siendo siempre los mismos, cuando, por el contrario, han variado constantemente.

Esta última consideración muestra la extrema importancia que se ha de conceder a la comprensión del mecanismo de la estrategia operativa para no verse sorprendido por sus transformaciones y, a ser posible, para poderlas apreciar más correctamente que el adversario y anticiparse a él.

## LAS OPERACIONES Y LA ACTITUD ESTRATEGICA.

El mecanismo de las operaciones posibles, en cada fase de la evolución, determina el marco del juego estratégico en una época dada. Dentro de ese marco, el mando militar ha de determinar el tipo de maniobra mediante la cual pretende llevar a cabo las tareas que la política le ha encomendado.

Dicha maniobra depende evidentemente de las relaciones existentes entre la misión recibida, la fuerza del enemigo, la fuerza de las tropas propias y el terreno. Las misiones que puedan ser encomendadas a las Fuerzas Armadas es posible reducirlas a las siguientes :

- Conquistar un territorio o prohibir un territorio al enemigo.
- Destruir las fuerzas adversas o desgastarlas.
- Ir de prisa o ganar tiempo.

Habida cuenta de las posibilidades brindadas en los planos tácticos y operativos por las condiciones del armamento actual, la acción a emprender aparece más o menos fácil o difícil, y no dispone más que de una escala limitada. La elección que entonces se impone al mando corresponde a la estrategia, cuyo análisis se ha visto en el capítulo primero. Esta elección llevará a definir la acción estratégica de la campaña.

No volveremos a tratar de todas las complejidades de la decisión estratégica, ya examinadas anteriormente. Nos limitaremos a examinar en forma sumaria las soluciones principales utilizadas hasta aquí en el juego estratégico.

1.- Cuando existen medios superiores y una capacidad ofensiva suficientemente asegurada, la campaña tenderá ofensivamente a la batalla decisiva. Es la estrategia ofensiva de aproximación directa, en la que ha de efectuarse la concentración del máximo de medios y apuntar hacia la masa principal enemiga.

2.- Cuando la superioridad es menos evidente, y sobre todo los datos tácticos muestran que la ofensiva es un medio menos eficaz, se presentan dos soluciones :

- O bien desgastar el adversario mediante una defensiva explotada por contraofensiva. Es la estrategia directa defensiva - ofensiva.

- O bien despistar al adversario mediante una acción ofensiva excéntrica antes de intentar derrotarle. Es la estrategia directa de aproximación indirecta.

3.- Cuando los medios militares son insuficientes para lograr el resultado que se espera, la acción militar sólo desempeña ya un papel auxiliar en el marco de una maniobra de estrategia total en el modo indirecto, siendo la resultante de acciones políticas, económicas o diplomáticas, convenientemente combinadas.

En esta acción militar auxiliar, las fuerzas militares, según sea el caso, podrán llevar a cabo operaciones limitadas que representen una prueba de fuerza local o bien desgastar al enemigo con la guerrilla o incluso participar en la decisión mediante su simple amenaza.

### LAS OPERACIONES Y LA ESGRIMA ESTRATEGICA.

Una vez bien definida la acción estratégica, queda por llevar a cabo la ejecución del plan. Como quiera que el adversario también querrá aplicar su plan, resultará de ello una oposición dialéctica en la que cada cual tratará de que su voluntad prevalezca. Hemos visto anteriormente los conceptos teóricos que corresponden a este duelo. Pero la aplicación de tales conceptos habrán de variar en cada época y, por tomar la esgrima estratégica aspectos tan diferentes, resultará imposible reconocerlos.

En efecto, según sean las épocas, el duelo se parecerá a un duelo ágil con espadas ligeras, a un duelo con sable o armas demasiado pesadas, incluso a un duelo con mazas casi imposibles de manejar, y hasta a una lucha con las manos solas. Aún más, el duelo será con frecuencia desigual, como en los combates de gladiadores, es decir, un duelo en el que se opongan la espada ligera (Napoleón) y un sable demasiado pesado (Mack); o bien un hombre con las manos solas (pueblos coloniales) y un hombre armado con daga (guerras coloniales). Como en un cine de velocidades variables, parecerá tan pronto que los antagonistas están dando brincos como que reaccionan con majestuosa lentitud. Pero cada una de estas características nuevas resultará directamente de las posibilidades operativas y logísticas de la época, más o menos totalmente utilizadas por la inteligencia de los jefes opuestos.

En un prefacio escrito hacia 1.934, el General Gamelin explicaba que entre el plan 17 de 1.914, que preveía una ofensiva en dirección de las Ardenas, y la terminación de la batalla de Francia de 1.918, existía una completa similitud de concepciones, aún cuando entre ambas se hubiera producido la adaptación de los medios a los fines de la estrategia; la estrategia disponía por fin de medios que hacían posible su maniobra. Este criterio, que sólo reposa en una analogía geográfica, muestra todo el error consistente en asimilar dos acciones militares aparentemente semejantes y que se desarrollan en un mismo terreno, pero en momentos distintos de la evolución y en circunstancias diferentes. El golpe ofensivo en dirección a las Ardenas en 1.914 era una locura: a) La débil capacidad ofensiva de aquel tiempo abocaba la acción al fracaso; b) El terreno era desfavorable; c) Avanzar en el centro en presencia de un ala derecha alemana no contenida, suponía ir en busca del cerco. La situación de 1.918 invierte dos de esos tres factores: el terreno sigue siendo desfavorable, pero a) La capacidad ofensiva se ha vuelto considerable; b) el enemigo está detenido en todos sitios, sus reservas se han desgastado y, al avanzar en el centro, se amenaza con envolver toda el ala derecha alemana. Además la comparación entre 1.914 y 1.918 pone de manifiesto la extraordinaria movilidad de las fuerzas de 1.914 y la extrema lentitud de las de 1.918. Es decir que, en el intervalo de cuatro años, la reglas de la esgrima estratégica se han modificado totalmente. Se asistirá a transformaciones mucho más hondas entre 1.918 y 1.940, e incluso entre 1.940 y 1.945.

Todas estas consideraciones muestran que la dificultad esencial del arte militar es su variabilidad. Respecto al pasado, todo se razona y explica, si es preciso, con un importante componente de azar. En el presente futuro, en el cual radica necesariamente toda concepción estratégica, hay que apoyarse a la vez en la experiencia pasada e inventar la adaptación de esta experiencia a los nuevos medios. Toda innovación constituye un riesgo mayúsculo, pero cualquier rutina está condenada al fracaso de antemano.

En este ámbito conjuntural y terrible, la clave del razonamiento ha de ser buscada en las transformaciones de a estrategia operativa.

GENERAL BEAUFRE

INTRODUCCION A LA ESTRATEGIA

CAPITULO III. - ESTRATEGIA INDIRECTA

ESTE MATERIAL SIRVE COMO CONSULTA PARA SEMINARIOS DE LA ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA DE COLOMBIA.

(EXCLUSIVAMENTE PARA USO INTERNO DE LA ESCUELA DE GUERRA)

I N D I C E

CAPITULO III.- ESTRATEGIA INDIRECTA

	<i>Pág.</i>
DEFINICION.....	62
<u>CONCEPCION DE LA MANIOBRA INDIRECTA.....</u>	64
a) Concepción de la Maniobra Exterior.....	65
b) Concepción de la Maniobra Interior.....	66
c) <u>Maniobra por laxitud.....</u>	67
(1) Plano Material.....	67
(2) Plano Psicológico.....	69
 <u>MANIOBRA DE HECHO CUMPLIDO.....</u>	 71
 <u>PARADAS DE LA ESTRATEGIA INDIRECTA.....</u>	 72
a) Contramaniobra exterior.....	74
b) Contramaniobra interior.....	76
 CONCLUSIONES SOBRE LA ESTRATEGIA INDIRECTA.	 78

## ESTRATEGIA INDIRECTA

### DEFINICION

La expresión "estrategia indirecta" puede parecer discutible y prestarse a confusión. Liddell Hart ha desarrollado brillantemente una teoría de la "aproximación indirecta" que considera como la mejor estrategia. Esta, en el ámbito operativo militar, consiste en no "coger el toro por los cuernos", o sea en no enfrentarse con el enemigo en una prueba de fuerza directa, sin antes de abordarlo no haberlo desasosegado, sorprendido y desequilibrado mediante una aproximación imprevista, efectuada en direcciones desviadas: es el caso de Alejandro, que antes de atacar a Persia se apoderó de Palestina y de Egipto; de Escipión, que antes de arremeter contra Cartago emprendió la conquista de España, etc. Se puede incluir en la aproximación indirecta el desembarco aliado en Africa del Norte en 1.942 y la campaña de Servia en 1.918.

En realidad, esta maniobra de aproximación indirecta es un medio que se impone a aquel de los dos adversarios que no tenga la seguridad de ser bastante fuerte como para derrotar al enemigo en una batalla librada en el terreno escogido por el adversario. Liddell Hart pone acertadamente de manifiesto que no se tiene nunca la seguridad de ser bastante fuerte y que, incluso cuando se es bastante fuerte, la victoria sería mucho más costosa. Por ello preconiza el empleo sistemático de la aproximación indirecta. Sin duda alguna tiene razón en la mayor parte de los casos, pero resulta claro que la idea central de esta concepción es invertir, mediante una maniobra y no con el combate, la relación de las fuerzas opuestas antes de la prueba de la batalla. En lugar de un enfrentamiento directo, se apela a un juego más sutil destinado a compensar la inferioridad en que se halla uno de los adversarios.

Esta idea central, que se traduce en estrategia militar con una maniobra de carácter geográfico (la aproximación indirecta), en estrategia total ha hallado una aplicación de forma diferente en todos los conflictos en que uno de los adversarios pretendía lograr un resultado con medios militares que, por tal o cual razón (debilidad intrínseca o disuasión de emplear otros más importantes), eran inferiores a los que se le podían oponer. Por este motivo, daremos a tal estrategia el nombre general de estrategia directa.

Ya se verá que esta estrategia, dada la existencia del arma atómica y de la fiebre de descolonización, tiene un campo de



acción muy vasto y ha llegado a ser extremadamente compleja y terriblemente eficaz. Sus características, singularmente insidiosas a fuerza de ser indirectas, son con frecuencia mal comprendidas, lo cual nos ha propinado una serie continua de reveses en este ámbito. No hay nada tan importante como tratar de comprender su mecanismo.

La diferencia esencial entre la aproximación indirecta y la estrategia indirecta no reside sólo en el carácter geográfico de la "aproximación" que hemos visto anteriormente. En efecto, la aproximación indirecta busca la victoria militar. Es únicamente su preparación la que es indirecta. Por ello he incluido la aproximación indirecta en la estrategia directa. La estrategia indirecta es aquella que espera lo esencial de la decisión de otros medios que la victoria militar.

Otra característica de la estrategia indirecta reside en el aspecto particular que en ella toma la libertad de acción. En nuestros días y mucho antes de la aparición del arma atómica, no puede producirse ningún conflicto a no ser dentro de un marco bien definido de libertad de acción, en razón de las repercusiones que su desarrollo podría tener en la situación internacional.

En 1.912, por ejemplo, los balcánicos tuvieron que renunciar a llegar hasta Constantinopla donde no se quería ver instalada a Rusia. Asimismo, en Marruecos, Francia tuvo que contemperar con los intereses ingleses y españoles, etc. Hemos subrayado en otro capítulo el error cometido por los alemanes al invadir a Bélgica en 1914 y al iniciar la guerra submarina en 1916, etc. Entonces imponía límites el temor a lo que Clausewitz había llamado "la ascensión a los extremos" o sea el temor a ver un conflicto de envite limitado desencadenar una conflagración sin relación con el objetivo inicial. De 1936 a 1939 Hitler se esforzó por alcanzar sus objetivos sin desencadenar el gran conflicto mundial. Con el arma atómica, el peligro de ascensión a los extremos es de tal magnitud que el margen de libertad de acción se ha menguado considerablemente, aun cuando siga subsistiendo, como lo muestran los numerosos conflictos limitados que se han producido desde 1950 (Corea, Indochina, Africa del Norte, Israel, Hungría, Suez, Congo, Cuba, Berlín, etc.

Cuanto más estrecho ha resultado ser el margen de libertad de acción, más importante se ha hecho su explotación, ya que era lo único que permitiría atacar un status-quo que la disuasión nuclear pretendía mantener. Cuanto más estrecho ha sido el margen de libertad de acción, más matizados han tenido que ser los procedimientos de explotación hasta adquirir aspectos en que la guerra casi resulta imposible de reconocer. Sin embargo, los

resultados alcanzados han sido considerables, aún más considerables que de haberse conseguido con una gran guerra: Occidente ha sido arrojado fuera de China y de casi todo el Sudeste asiático, el Oriente Medio se ha visto agitado, Africa se ha sublevado, el malestar se ha corrido a América del Sur. Mas todos estos resultados no son únicamente el producto fatal de la evolución histórica; son el resultado de una utilización juiciosa de las tendencias naturales de la evolución mediante maniobras exactamente calculadas de conformidad con una estrategia muy precisa, la que llamamos la estrategia indirecta. Esta se ha impuesto como el mejor antídoto de lo que se ha denominado la parálisis nuclear.

Por tanto, la estrategia indirecta aparece como el arte de saber explotar lo mejor posible el estrecho margen de libertad de acción que escapa a la disuasión por las armas atómicas, obteniendo éxitos decisivos importantes pese a la limitación, a veces extrema, de los medios militares que pueden ser empleados.

Partiendo de esta definición, vamos a tratar de comprender las reglas de este juego en extremo matizado.

### CONCEPCION DE LA MANIOBRA INDIRECTA

El primer elemento de la maniobra indirecta es la determinación del margen de libertad de acción que puede proporcionar la coyuntura y en asegurarse que tal margen podrá ser conservado y, si es posible, aumentando, mientras que aquel del que goce el adversario se vea reducido al máximo.

He aquí el principio que hemos subrayado en el análisis de la estrategia general: toda dialéctica de lucha se reduce a un conflicto para conseguir la libertad de acción. Pero la originalidad fundamental de la estrategia indirecta es que la libertad de acción sólo depende en escasa parte de las operaciones emprendidas en la zona considerada en tanto que se asienta casi enteramente en factores exteriores a esa zona: apreciación del valor de la disuasión nuclear, apreciación de las reacciones internacionales de las posibilidades morales del adversario y de su sensibilidad, lo mismo ante las acciones proyectadas como ante las presiones exteriores, etc.

De ello resulta que tanto la posibilidad como el éxito de la operación están regidos por el éxito de la maniobra realizada en el tablero mundial. Es lo que podríamos llamar la maniobra exterior. Su importancia ha sido demasiado frecuentemente desconocida: sólo se ha visto que lo esencial de la lucha no se libraba en el terreno de los combates, sino fuera de él. Es, en general, este grave contrasentido lo que ha provocado los harto numerosos fracasos que hemos sufrido.

## CONCEPCION DE LA MANIOBRA EXTERIOR

La idea central de la maniobra exterior es asegurarse el máximo de libertad de acción, paralizando al adversario con mil lazos de disuasión, como los liliputienses supieron encadenar a Gulliver. Naturalmente como en toda disuasión, se trata de una maniobra psicológica que hace concurrir hacia ese mismo objetivo los medios políticos, económicos, diplomáticos y militares.

Los procedimientos de disuasión empleados van desde el más sutil al más brutal: se apelará al respeto de las formas legales del Derecho Interno e internacional; se pondrán de manifiesto los valores morales y humanitarios y se tratará de que el adversario tenga mala conciencia en la lucha, haciéndole dudar de la justicia de su causa; así se creará una oposición en parte de su opinión interior, en tanto que, si se puede, se soliviantará tal o cual fracción de la opinión internacional, creando una verdadera coalición moral que arrastre a los simpatizantes ingenuos, seducidos por argumentos adaptados a sus prejuicios: este clima será explotado en la O.N.U., por ejemplo, o en otras reuniones internacionales. Pero será empleado por doquier como una amenaza destinada a impedir que el adversario emprenda tal o cual acción: se empleará, en forma de amenaza o de ejecución, la intervención indirecta con el envío de armamentos, de especialistas y de voluntarios; si es preciso, se esgrimirá la amenaza de represalias políticas y económicas y, en fin, la amenaza de intervención directa, incluso mediante proyectiles atómicos. Se reconocerá que esta enumeración no es limitativa teniendo en cuenta los muchos rasgos característicos de la actualidad reciente.

Pero este conjunto de procedimientos sólo puede ser empleado con eficacia si se cumplen dos condiciones: ante todo que la fuerza militar de disuasión (nuclear y clásica) constituya una amenaza global capaz de paralizar las reacciones y, seguidamente, que el conjunto de acciones previstas se inscriba en una línea política convenientemente escogida para formar un todo coherente: por ejemplo, cuando los Estados Unidos intervinieron en Cuba, aún indirectamente, como en la operación de la bahía de Cochinos, cometieron un error psicológico que no lo sería en estrategia directa (sobre todo si fuera victoriosa, pero que les costó muy caro en estrategia indirecta): cuando Francia descolonizó el África Negra y evacuó voluntariamente Marruecos y Túnez, tuvo un fallo al aferrarse a Argelia (o viceversa). La elección de esta línea política constituye una decisión capital para el éxito de la maniobra.

Curiosamente, en este ámbito se ha podido comprobar que en materia psicológica era posible apropiarse de posiciones

abstractas, lo mismo que en la guerra militar cabe apoderarse de una posición geográfica que se prohíbe al enemigo. Así es cómo los soviéticos han logrado dar por sentado que el telón de acero era una barrera política impermeable en dirección Oeste - Este, en tanto que era permeable en dirección Este - Oeste; lo mismo que se han adueñado de la plataforma de la paz, de la repulsa de las armas atómicas (que, sin embargo, ellos han desarrollado), de la del anticolonialismo, aunque tengan ellos el único imperio colonial que subsiste. El análisis de este fenómeno indiscutible corresponde a la táctica psicológica y no será intentado aquí. Más señalamos, al menos de pasada, que estas "conquistas" se apoyan, en general, en principios admitidos por los adversarios. Por tanto, no es imposible que posiciones ideológicas concebidas en función del marxismo puedan ser "conquistadas" por los occidentales, cuando éstos sepan aplicar en su estrategia indirecta cálculos conscientes en vez de principios jurídicos o morales que sus adversarios utilizan eficazmente contra ellos en todas las oportunidades.

Naturalmente, la elección de la línea política ha de tener en cuenta las tendencias psicológicas del momento: deseo de paz, descolonización, voluntad de elevación del nivel de vida, etc. así como las vulnerabilidades del adversario y las de aquellos de sus asociados que se requieren utilizar. En la mayor parte de los casos, ello llevará a dirigir el conflicto indirectamente por "adversarios interpuestos". Esta ficción no engaña a nadie, pero psicológicamente es esencial.

Claro que la línea política también tiene que prever las reacciones posibles del adversario y contener en potencia las paradas correspondientes. En suma, la línea política ha de constituir la idea de maniobra de un verdadero plan de operaciones en estrategia militar.

### Concepción de la maniobra interior

Una vez asegurada la posibilidad de cierta libertad de acción, queda por concebir la maniobra por efectuar en el espacio geográfico donde se pretende conseguir determinados resultados. Daremos a esta maniobra el nombre de "maniobra interior".

El problema se reduce aquí a tres variables complementarias principales: las fuerzas materiales, las fuerzas morales y la duración. Si las fuerzas morales fueran muy superiores a las del adversario, las fuerzas materiales pueden ser menores y la maniobra muy corta. Si, por el contrario, las fuerzas materiales son débiles, han de verse compensadas por grandísimas fuerzas

morales., siendo la maniobra forzosamente larga. Así es como se diseñan dos formas extremas de maniobra estratégica.

La primera tiende a lograr muy de prisa, merced a la superioridad de fuerzas, un objetivo parcial a la medida de la libertad de acción exterior de que se dispone, luego a fingir detenerse antes de reanudar otra operación. Esta maniobra, mediante objetivos sucesivos relativamente modestos cortada con negociaciones, es la que se podría llamar "la maniobra de la alcachofa". Hitler ha dado de ella un notable ejemplo de 1.936 a 1.939. La U.R.S.S. la ha intentado en reiteradas ocasiones (Checoslovaquia, Corea.) con éxitos desiguales. En modo defensivo, las diversas campañas israelíes del Sinaí se incluyen en esta misma categoría.

La segunda maniobra tiende a alcanzar el objetivo a veces importante menos por una victoria militar que por una prolongación de un conflicto concebido y organizado de suerte que sea cada vez más abrumador para el adversario. Es la "maniobra por la laxitud" de conflictos de larga duración, de los que Mao-Tse-Tung ha sido notable teórico y el ejecutante victorioso. Argelia es de ella el ejemplo más reciente y acaso más completo. Berlín, en una forma muy insidiosa, procede de la misma concepción.

Naturalmente, entre estas fórmulas extremas, todas las intermedias son posibles: Corea que comenzó bajo el signo de la alcachofa, concluyó bajo el de la laxitud. Indochina, que correspondía a la estrategia de la laxitud, por poco no termina en el estilo militar de la alcachofa.

### Maniobra por la laxitud.

La concepción de la "maniobra por la laxitud" es en extremo interesante por ser verdaderamente muy sutil. Se trata de llevar a un adversario, mucho más fuerte que uno, a admitir condiciones, a veces muy duras, no empleando contra él sino medios extremadamente limitados. Es entonces cuando juega plenamente la fórmula de variables complementarias a la que ya nos hemos referido: la inferioridad de las fuerzas militares ha de ser compensada por una superioridad creciente de los medios morales a medida que la acción vaya siendo más duradera. De tal suerte, la operación se desarrolla simultáneamente en dos planos: el plano material de las fuerzas militares y el plano moral de la acción psicológica.

### Plano material.

En el plano material, se trata en primer término de saber durar. Este objetivo, que Raymon Aron considera como la finalidad de la estrategia, es ciertamente la finalidad de toda "maniobra por la laxitud". Cuando existe una gran inferioridad de medios, sólo se puede confiar en sobrevivir negándose el combate y empleando una táctica de hostigamiento para mantener la existencia del conflicto.

Esto conduce a la guerrilla, vieja como el mundo, sin embargo olvidada y luego reaprendida por cada generación. Pero esta táctica ha sido objeto desde hace cuarenta años de codificaciones estratégicas muy importantes que permiten realizar este tipo de operaciones conforme a conceptos racionales que incrementan notablemente el desequilibrio de las fuerzas materiales. Mao-Tse-Tung define con siete reglas la esencia de la guerrilla: íntimo acuerdo entre las poblaciones y los guerrilleros; repliegue ante un fuerte avance enemigo; hostigamiento y ataque ante un repliegue enemigo; estrategia de uno contra cinco; táctica de cinco contra uno, singularmente merced a lo que llama "el repliegue centripeto", o sea la concentración de fuerzas durante el repliegue (en China disponía de mucho espacio); en fin, logística y armamento merced a las presas hechas al enemigo. Estas siete reglas constituyen el mínimo necesario para esta forma de guerra, mínimo que, sin embargo, a veces ha sido ignorado, por ejemplo, cuando la O.A.S. pretendió crear un "reducto" en Argelia o cuando los norteamericanos aceptaron la idea de un desembarco en Cuba en forma de "cabeza de puente" clásica.

Más allá de ese mínimo, se han formulado dos nociones fundamentales para asegurar la libertad de acción de la guerrilla. La primera, de origen soviético, pero ya aplicada por los irlandeses, tiende a impedir la represión disuadiendo a la población de informar al enemigo mediante la práctica de un terrorismo sistemático. Hemos podido apreciar en Indochina y en Argelia la eficacia del método, cuya crueldad, sin embargo, no ha levantado la indignación de la opinión mundial. La segunda, luminosamente explicada por Lawrence a propósito de Medina. Tiene por principio extender en superficie la amenaza de la guerrilla al máximo, sin incitar, no obstante, al enemigo a replegarse, de manera que se le plantee un problema de protección cada vez más difícil. La aplicación de esta última noción tiene por efecto impulsar al adversario a gastar siempre más fuerzas para conservar un número creciente de puntos, lo cual en amplia medida es capaz de modificar el equilibrio práctico de las fuerzas en presencia. Así, en Argelia, más de 300.000 hombres eran tenidos en jaque por menos de 30.000.

En fin, las fuerzas de guerrilla cuyo desgaste es terrible

deben ser mantenidas y constantemente desarrolladas para que la presión resulte creciente. Ello requiere un sistema inicial de contrabando de armas (o de envíos con paracaídas, como en Francia en 1.944), seguido, tan pronto como sea posible, por el establecimiento de bases próximas al territorio atacado cuya inviolabilidad será asegurada por los medios de disuasión de la maniobra exterior. Tal fue el papel de las bases de China para la guerra de Argelia; de las del Congo ex belga para Angola portuguesa, etc. Ciertos autores han visto en la organización de estas bases el elemento decisivo de este tipo de guerra. Aunque no fuera decisivo de por sí, es seguramente muy importante, pues se observa que las guerrillas que han fracasado, en Kenya y en Malasia, fueron precisamente aquellas que estaban aisladas. Este último punto confiere a la maniobra exterior un operativo capital, que se añade a lo ya dicho de su papel clave en el ámbito de la libertad de acción global.

### Plano Psicológico.

En el plano psicológico, la idea general es también saber durar. Para ello es indispensable que las fuerzas morales de los combatientes y de la población sean desarrolladas y mantenidas a un alto nivel. La palanca moral es, por tanto, capital. Simétricamente, hay que llevar al adversario a ceder por laxitud. Aquí también la acción psicológica será esencial para explotar en este sentido los resultados conseguidos.

Esta acción psicológica es compleja, ya que ha de dirigirse simultáneamente a los combatientes y a la población amiga y enemiga: se asienta en dos elementos principales: la "línea política" básica y la elección de la táctica psicológica.

La línea política básica, que debe armonizarse con la política necesaria para la maniobra exterior, ha de ser tal que pueda movilizar, con vistas a la lucha las pasiones latentes del pueblo que se quiere soliviantar. Además, estas pasiones (patrióticas, religiosas, sociales, etc) han de ser presentadas de conformidad con una orientación que demuestre la justicia de la causa que se pretende sostener. Asimismo, el éxito de la operación debe aparecer como seguro, no como en 1.940, "porque somos los más fuertes" lo cual, en este tipo de guerra, no es nunca cierto al principio, sino porque "Dios (u oscuras fuerzas históricas) está con nosotros". El determinismo histórico, al predestinar la Historia en el sentido deseado, viene a sustituir las imágenes santas o las apariciones que galvanizaban a los cruzados, creando una especie de fatalismo optimista, y, a la inversa, un fatalismo pesimista en el enemigo, que se asemeja al fatalismo de los musulmanes sucesivamente conquistadores y

dominados.

Este último punto es particularmente importante, ya que hemos medido mal el papel que ha desempeñado en la rápida conquista del mundo por la raza blanca, el convencimiento entre los pueblos sometidos de que éramos llevados por el destino y que no podíamos dejar de ser dueños del porvenir. Los fracasos sufridos por Occidente en la primera parte de la segunda guerra mundial han desmentido aquella previsión, hemos perdido "la cara", y las mismas fuerzas que jugaban en nuestro favor se ejercen ahora contra nosotros.

Las tácticas psicológicas comprenden, es evidente, el empleo de las técnicas, hoy bien conocidas, de la propaganda, el adoctrinamiento y de la organización de la población, mediante un encuadramiento estrecho y bien vigilado. Pero en este tipo de guerra es sobre todo indispensable comprender que los únicos éxitos son de orden psicológico, o sea que todas las acciones materiales no tienen otro interés que su valor para levantar la moral o el prestigio de los combatientes o de la población. Por tanto, en la mayoría de los casos, la guerrilla habrá de ser llevada en este sentido, por otra parte, si se carece de éxitos o si éstos son mínimos, el bluff, incluso la mentira total podrán suplirlos (por ejemplo, la "heróica" defensa de Port-Said, la destrucción del "Suffren" por los vietnamitas, del "Jean Bart" por los egipcios, el desembarco del ejército egipcio en Kabilia, etc.). En el mismo sentido, un prurito de noticias sensacionales, como acostumbra la prensa occidental, permite al adversario multiplicar el efecto psicológico de acciones modestas y reiteradas. También se puede señalar aquí que, si bien la línea política ha de presentar una muy seria unidad, la propaganda puede ser muy distinta en el plano exterior y en el plano interior.

Merced a las maniobras exterior e interior llevadas con perfecta simbiosis, un conflicto al principio menor puede enquistarse, luego desarrollarse y durar. Si la maniobra exterior produce el mínimo indispensable de disuasión y si no se impide desde un principio la maniobra interior, existen las mayores probabilidades para un desenlace victorioso. A lo sumo, se desembocará en una renuncia a la lucha por parte del adversario (Túnez, Marruecos, Argelia). Si la maniobra exterior no logra impedir la intervención de otras potencias se desembocará en un compromiso en forma de participación (Israel, Indochina). Si la maniobra exterior no logra alimentar suficientemente la acción interior y si el adversario se resiste, entonces se va al fracaso (Kenya, Malasia). Pero los gérmenes sembrados durante la lucha se desarrollarán más tarde y, por lo menos, se habrá impuesto al adversario un esfuerzo considerable



al precio de medios irrisorios.

Esta última consideración subraya todo el interés de la maniobra por la laxitud; bien llevada, estrictamente razonada, sólo presenta un mínimo de riesgos, en tanto que sus dividendos posibles son considerables y que, incluso si se llega al fracaso, se ha logrado desgastar al enemigo sin desgastarse uno mismo. Hace veinticuatro años, con el ejemplo hitleriano, previa yo que esta forma de conflicto no podría por menos que desarrollarse en el futuro. Los hechos han rebasado mis previsiones. Pienso actualmente que, a la sombra del arma atómica, este tipo de guerra se seguirá desarrollando hasta que sean puestas en su punto paradas eficaces, creando en este ámbito las mismas posibilidades de disuasión que tenemos en los otros. Este problema será examinado más adelante, después de haber estudiado la "maniobra de la alcachofa".

#### MANIOBRA DE LA ALCACHOFA.

La maniobra de la alcachofa es mucho más sencilla, dado que en su fase de ejecución interior se asienta sobre todo en cálculos de estrategia militar. En cambio, la maniobra exterior desempeña en ella un papel tan decisivo como en la maniobra por la laxitud. Se vió en ocasión de Suez y del Sinaí, en que el éxito militar no tuvo influencia en el fracaso final de la operación cuya cobertura exterior era prácticamente nula.

Ello no pretende afirmar que la estrategia militar de la maniobra de la alcachofa no comprende servidumbres particulares. Estas dependen esencialmente de un margen de libertad de acción siempre estrecho y de que, incluso si la maniobra exterior ha sido bien concebida, se corra el riesgo del fracaso o de la ascensión a los extremos de no conseguir realizar por sorpresa y rápidamente un "hecho consumado" indiscutible, que pueda servir de base para ulteriores negociaciones. El fracaso soviético en Corea se debió a que la operación no pudo ser rápidamente decisiva, enquistándose en una campaña de larga duración. De no haber existido la cabeza de puente de Fusan, no se hubiera llevado a cabo la contraofensiva de Inchón ni ninguna otra intervención norteamericana posterior. El plan soviético carecía de velocidad y de potencia. Asimismo para la operación de Suez, fue insensata la pretensión de realizar una operación "aero-psicológica" de una duración de diez días antes del desembarco: era dejar al adversario la posibilidad de crear el hecho consumado en provecho propio antes del desembarco. Por el contrario, la reocupación por Hitler de la orilla izquierda del Rin, la ocupación de Austria, luego de Checoslovaquia, fueron realizadas cada vez en cuarenta y ocho horas, lo que corresponde

al tiempo mínimo de reacción de la política internacional. De ahí, que la operación interior haya de ser concebida como un gran golpe de mano a base de sorpresa, de velocidad, de acciones rápidas del fuerte al débil, explotadas con fuerza e inmediatamente. Es, por consiguiente, el ámbito de las acciones aerotrasportadas, motorizadas y blindadas. Naturalmente, esa velocidad necesaria se asienta no sólo en previsiones acertadas y en una ejecución vigorosa, sino también en una preparación muy completa en todos los ámbitos. No se improvisa semejante operación.

En fin, si la libertad de acción proporcionada por la maniobra exterior es condición indispensable del éxito, existe otra condición exterior, igualmente indispensable: que el objetivo parezca suficientemente limitado como para ser aceptado por la opinión internacional. Hitler había conseguido presentar cada uno de sus objetivos sucesivos como si fuera el único y el último. La maña le salió bien tres veces (hasta Munich), pero después de Praga, nadie se dejaba engañar por su estrategia de la alcachofa. La hoja siguiente, Polonia, iba a desencadenar la ascensión de los extremos de la segunda guerra mundial, aunque mucha gente en Occidente haya creído una vez más en una nueva fase limitada. Ello muestra cuáles son los límites de esta estrategia, que no puede ser utilizada para alcanzar, con saltos sucesivos, objetivos muy importantes, a menos, acaso, de que se distribuyan los saltos en un muy largo periodo de tiempo. Digamos también que dado su carácter violento y sensacional, es de un manejo mucho más peligroso que la "maniobra por la laxitud".

Pero en ciertos casos particulares y bien definidos, sigue siendo muy posible, y tal vez en extremo eficaz sobre todo, como lo ha hecho Israel en reiteradas ocasiones, si presenta el carácter de golpes de detención.

### LAS PARADAS DE LA ESTRATEGIA INDIRECTA

Desde 1935, la estrategia indirecta ha sido constantemente utilizada, no obteniendo, generalmente, más que éxitos. Con Hitler, de 1936 a 1939, tuvo sobre todo el carácter de lo que llamamos "la maniobra de la alcachofa". Después de la fase de estrategia directa de 1939 a 1945, la estrategia indirecta ha vuelto a tomar vuelo, en particular bajo el impulso de los soviéticos, pero esta vez más en el modo de la "maniobra por la laxitud".

Esta fama prolongada y, al parecer, creciente, se debe a las

condiciones de la guerra moderna: ya desde 1918, pero sobre todo desde Hiroshima, cada cual está persuadido de la mal eficiencia de la guerra integral y todos quieren evitarla. Pero aquellos cuya política implica un cambio del orden establecido, siguen empleando la fuerza para lograr sus objetivos. Ello lleva necesariamente al juego matizado de la estrategia indirecta que cada uno de los actores aplica según sea su temperamento: Hitler con alternativas demasiado rápidas de cautela y de violencia; los soviéticos, con una paciente y progresiva acción de desorganización bajo una amenaza insidiosa.

El nuevo aspecto de esta muy antigua forma de estrategia (la guerra de los Cien Años no fue sino una muy larga guerrilla cuyo acontecimiento final fue el milagro psicológico de Juana de Arco), generalmente ha sorprendido y despistado. Intoxicados por las doctrinas radicales del siglo XIX, se creía en la distinción absoluta entre la guerra y la paz, y con frecuencia no se ha querido ver en la estrategia indirecta sino un juego que dependía de la política. Como sólo se concebía la gran guerra o nada durante cuatro años se ha dejado actuar a Hitler, luego se ha desencadenado el conflicto mundial del que ha salido la ruina de Europa, sin haber comprendido a tiempo que se le podía vencer con los mismos métodos que él empleaba. Cuando, después de 1946, el empuje staliniano pareció renovar la amenaza, los Estados Unidos reaccionaron con una estrategia de la que ciertos elementos correspondían a la estrategia indirecta singularmente, el plan Marshall, pero más conscientemente, han aplicado su esfuerzo a la estrategia directa basada en el arma atómica. Esta ha conducido a la estrategia de disuasión, que ha tenido como consecuencia animar a los soviéticos (y a otros) a desarrollar aún más su maniobra de estrategia indirecta. El desarrollo de esta maniobra es impresionante: bloqueados en 1946 en el Irán, se corren a Grecia, de donde no serán arrojados hasta 1950; 1948, victoria en China; 1949, Praga; 1950, Corea y la intervención en Indochina; 1953-54, empuje indirecto en el Oriente Medio. En 1953, se enciende el Africa del Norte; en 1959, Cuba; en 1960, el Congo; en 1961, Angola, mientras que Alemania permanece bajo las presiones sucesivas ejercidas en Berlín. En quince años, con alternativas de éxitos desiguales, la URSS, ha conseguido más resultados que cuantos hubiera podido conseguir con una gran victoria.

Frente a esta situación, las reacciones occidentales son deshilvanadas y, en la mayor parte de los casos, inadaptadas, ya que generalmente el problema no se aprecia tal como es, y los remedios aplicados sólo tienen un valor parcial, cuando no dan por resultado facilitar la maniobra adversa. Es esencial tomar conciencia de los caracteres objetivos de la estrategia indirecta

actuar en consecuencia.

Por supuesto, no tenemos la pretensión de dar aquí la solución completa del problema de las paradas a oponer a la estrategia indirecta: al menos, quisiéramos indicar qué ideas generales pueden permitir que se hallen las respuestas eficaces a los desafíos que nos suscitan estos curiosos años de "paz", en el transcurso de los cuales sólo hemos sabido, hasta el presente, perder más o menos terreno. En lo que siga, sírvase no ver sino un intento, una primera aproximación a las soluciones sugeridas por nuestras recientes experiencias.

### Contramaniobra Exterior

En estrategia, más que en cualquier otro ámbito, hay que saber distinguir lo esencial de lo accesorio. En estrategia directa, lo esencial es la fuerza, o sea los medios materiales cuya importancia permite obtener más o menos fácilmente la libertad de acción. En estrategia indirecta, siendo igualmente esencial la búsqueda de la libertad de acción, el interés va a concentrarse en los medios indirectos capaces de asegurarla, por tanto, en primer término, en la "contramaniobra exterior". Esta, pero es, sigue dominada por la disuasión global lograda por la estrategia nuclear directa y, por consiguiente, el esfuerzo en este ámbito habrá de ser mantenido. Pero de limitarse a este esfuerzo como ciertas tesis norteamericanas tienen tendencia a hacerlo, se dejaría al adversario toda su libertad de acción en estrategia indirecta. Por el contrario, si la contramaniobra se lograra plenamente, todos los problemas de estrategia indirecta quedarían resueltos. Por tanto, es ahí donde radica el punto decisivo, es ahí donde se debe aplicar el esfuerzo con prioridad.

La contramaniobra exterior consiste en realizar el mayor número posible de disuasiones complementarias de la disuasión nuclear global. La elección de tales disuasiones, como se ha visto para la maniobra exterior, puede realizarse partiendo de las vulnerabilidades del sistema adverso (opinión interior, economía, situación de los satélites y de los aliados morales, búis de la sicología marxista o musulmana o negra, etc). De ahí se ha de deducir la línea política, que consiste en fijar las posiciones ideológicas y geográficas a defender y aquellas que se tienen amenazar. Hay que ver claramente que una línea política de carácter puramente defensivo sólo tendría un escaso valor de disuasión, por ser la clave de la disuasión la capacidad de amenazar. Por tanto, se precisa en absoluto de una línea política ofensiva.

En el plano ideológico, una línea política ofensiva comprende todo la necesidad de poder atacar eficazmente los puntos

débiles del sistema ideológico adverso. Por consiguiente, hay que partir de esos puntos débiles y no de nuestras concepciones morales o filosóficas. Por otra parte, es preciso que nuestro sistema de ataque esté concebido en función de las necesidades de aquellos a quienes se quiere convencer, y no de las nuestras. El hecho es que carecemos por completo de la fuerza de "frappe" psicológica que constituiría un cuerpo de pensamiento de inspiración liberal bien adaptado a las necesidades inmediatas (economía, organización social, constitución política) de los jóvenes Estados del Tercer Mundo. Por lo demás, es preciso reconocer que nuestros conceptos están hartamente necesitados de ser adaptados, remozados y hechos coherentes para que correspondan a las realidades de nuestra época (economía orientada, leyes sociales, etc).

En el plano psicológico, el elemento esencial de las disuasiones es restablecer el prestigio de la civilización occidental. Pero el prestigio es la resultante compleja de la potencia y de la eficacia presentes, así como de las que se estima poder atribuir en el futuro. La decadencia de occidente, originada por sus ciegas divisiones, ha parecido confirmada por su ineptitud para presentar un frente unido. El primer elemento de prestigio a reconquistar, es hallar la forma de que Occidente admita la necesidad de una maniobra global estrechamente coordinada, o sea una política común. Esto es imposible en un sistema que solo comprende, por una parte, la OTAN, con objetivos escuetamente militares, y, por otra la ONU, que sólo es una caja de resonancia de las luchas internacionales. Es absolutamente esencial constituir una organización occidental encargada de elaborar la estrategia global. Hay soluciones, como aquella propuesta por Francia (estudio global por las potencias mundiales, estudios regionales por las potencias interesadas), que serían susceptibles de llevar a ese resultado; pero, en todo caso, se puede tener la seguridad que si no se logran dominar las muy reales dificultades existentes en ese ámbito, seremos incapaces de vencer.

El segundo elemento de prestigio indispensable es restablecer la confianza mundial en el porvenir de nuestra civilización. Los notables progresos económicos de Europa en el transcurso de estos últimos años podrían ser eficazmente utilizados a tal efecto. Pero es sobre todo la posesión de una doctrina dinámica, luego remozada, la que podría llevar a tal resultado. En fin, el prestigio resulta en parte del temor que se inspira. Singularmente con relación a pueblos jóvenes, la "cara" desempeña un papel considerable. Es decir, que es preciso evitar el perderla aún más (ejemplo, Suez, Cuba, Bahía de Cochinos, etc.), y esforzarse por reconquistarla con logros espectaculares y bien escogidos, de acuerdo con un programa cuidadosamente establecido.

La crisis en Cuba en el otoño de 1.962 ha mostrado la eficacia de semejante comportamiento.

Desde el punto de vista geográfico, hay que escoger las regiones donde se quiere hacer un esfuerzo para defender, amenazar o atacar. Esta opción ha de hacerse, por una parte, en regiones que cubren nuestros puntos sensibles; por otra, en aquellas que amenazan las vulnerabilidades del adversario, y, a ser posible, en aquellas donde una acción sería fácil. De todas formas, habrá que buscar las localizaciones que constituyen centros de acción capaces de desarrollos ulteriores (ejemplo, Cuba), y evitar comprometerse en regiones donde el adversario puede desarrollar su esfuerzo a bajo precio y obligándonos a gastar medios considerables (Así del Sudeste). En fin, incluso si se tropieza con dificultades, hay que dar prioridad a la eliminación de las bases exteriores que permiten al adversario dirigir sus agresiones indirectas.

### Contramanobra Interior.

En el lugar mismo de tales agresiones, la réplica puede tomar formas muy diferentes. Si se tratara de una agresión violenta, del tipo de alguna de las fases de la "estrategia de la alcachofa", hay que disponer de las fuerzas tácticas indispensables para evitar que el hecho consumado se produzca rápidamente. La existencia de tales fuerzas bastará normalmente para asegurar una disuasión eficaz. Si por el contrario no se dispone de los medios necesarios en el teatro de los sucesos, habrá que recurrir a la maniobra exterior. El ejemplo de Suez-Sinaí ha mostrado que con agresores un poco vacilantes, la maniobra exterior podía bastar para anular los éxitos locales. Pero una intervención rápida - como la de los norteamericanos en Corea - puede impedir una decisión local y, por consiguiente, hacer fracasar toda la maniobra adversa. Esto muestra toda la importancia disuasiva de fuerzas de intervención dotadas de gran movilidad.

De tratarse de una agresión indirecta del tipo "estrategia por la laxitud", se puede dudar entre varias soluciones. La mejor, a ser posible, consistiría en salvaguardar lo esencial (es decir, el control gubernamental) sin comprometer grandes medios y resolver el conflicto sofocándolo, mediante una maniobra exterior suficientemente eficaz. Si, por el contrario, fracasara la maniobra exterior (caso de Francia en Argelia), no queda otro recurso que hacer una maniobra interior tendente a una contraofensiva directa.

También en este caso el elemento capital será el de la línea política destinada a reducir los triunfos del adversario. Por tanto, será preciso, por una parte, mantener y desarrollar el prestigio mediante una demostración de fuerza, sin duda alguna, pero persuadiendo al mismo tiempo de nuestras posibilidades de porvenir (civilización en progresión, apoyo internacional, etc.), y, por otra, desarmar las reivindicaciones con reformas profundas.

En el plano militar es indispensable frustrar la estrategia de la guerrilla tal como ha sido descrita anteriormente: en primer lugar, hay que evitar el dejarse desbordar por la maniobra de superficie practicando una estricta economía de fuerzas al objeto de que fracase la "maniobra de Medina".

Ello llevará a limitar la protección generalizada de las personas y de los bienes merced a una fuerte densidad de ocupación de zonas reducidas y cuidadosamente escogidas en función de su importancia política y económica, consintiendo que el resto del país reine cierto grado de inseguridad. Los puestos allí instalados no tendrán otro objetivo que mantener un servicio de información que permita desencadenar una serie de operaciones destinadas a impedir la organización de bases adversas. Incluso, en ciertos casos, podrá tolerarse que el enemigo se instale a placer para ponerse en condiciones de destruirlo más fácilmente. Correlativamente, las fronteras habrán de ser cerradas herméticamente merced a una táctica de barrera de las que han dado ejemplo las guerras de Libia (de la Italia fascista) y de Argelia. Aún bien llevadas, tales operaciones requerirán medios muy importantes. Es esta su debilidad para una guerra necesariamente prolongada. La estrategia deberá, pues, esforzarse en hallar soluciones económicas, en tanto que la organización deberá poner en juego fórmulas (relevos, etc.) concebidas para la duración. En circunstancias excepcionalmente favorables, se podrá perseguir la decisión con un esfuerzo considerable de medios, a condición de que los resultados sean rápidamente fructuosos. De no ser así (Argelia 1.956), sólo se lograría reducir la propia capacidad de duración, esto es, hacer el juego de la maniobra adversa por la laxitud.

En fin, claro es, las operaciones han de ser llevadas con la preocupación constante de conseguir un efecto psicológico en el enemigo y en la población. Esta, al hallarse completamente protegida en zonas de alta densidad de ocupación estará en condiciones de que le hagamos comparar su suerte envidiable con la de las poblaciones que viven en zonas más o menos controladas por el adversario. Las partes protegidas, convertidas en zonas refugios, no habrán de ser reducidas bajo ningún pretexto al

objeto de infundir confianza, y si se ampliasen, jamás debe haber retirada. Los combates han de ser útiles para el prestigio. Los fracasos han de ser ocultados o compensados con éxitos más importantes, cuidadosamente resaltados.

Pese a todas estas precauciones, cuya enumeración subraya muchos errores cometidos singularmente en la campaña de Argelia, es necesario tener presente que este tipo de lucha sólo de modo excepcional ha sido favorable a la defensa y, como se ha señalado, únicamente cuando no existían bases exteriores próximas que pudieran alimentar la guerrilla. En estrategia indirecta, responder a un ataque por una defensa directa, es una solución tan mala como la del toro que embiste la muleta roja. Al que hay que embestir es al torero, o sea recurrir a la maniobra exterior.

### CONCLUSIONES SOBRE LA ESTRATEGIA INDIRECTA.

La estrategia indirecta, que es un "modo" menor de la guerra total, ha sido de todos los tiempos (lo mismo que la estrategia directa, por supuesto). Sus aspectos modernos y su gran boga débense a que hoy la gran guerra se ha convertido en algo razonablemente impracticable. Por tanto, su papel es en realidad complementario del papel de la estrategia nuclear directa: la estrategia indirecta es el complemento, y en cierto modo, el antídoto de la estrategia nuclear. Tanto más se desarrolla la estrategia nuclear, desembocando con sus equilibrios precarios en un afianzamiento de la disuasión global, cuanto más se empleará la estrategia indirecta. La paz será cada vez menos pacífica y adquirirá la forma de lo que en 1.939 había llamado la "Paz-guerra" y que desde entonces conocemos muy bien bajo el vocablo de guerra fría.

Esta guerra fría es con relación a la guerra caliente lo que la medicina es con relación a la cirugía. A las operaciones sangrientas de la guerra caliente se sustituyen las "infecciones", que no son menos mortíferas, si bien más insidiosas. Contra tales infecciones, el método quirúrgico es rara vez eficaz; hay que proceder con vacunas preventivas o recurrir a "contra-infecciones", cuidando la enfermedad desde su comienzo.

En esta guerra larvada en que las infecciones psicológicas se asemejan a las de la guerra biológica, es sumamente difícil controlar el fenómeno una vez que se ha iniciado; Alemania sucumbió en 1.918 en gran parte a causa del virus bolchevique que había contribuido a sembrar un año antes en Rusia; el prurito de descolonización, al cual los soviéticos habían apostado ya en



1.921, ha rebasado a veces las previsiones de la U.R.S.S., planteándole en Africa problemas que no estaba preparada para resolver. Esta guerra medicinal es muy distinta de nuestras costrumbres, a pesar de su empleo milenario.

Aunque sus aspectos sean muy particulares y, a veces, desconcertantes, la estrategia indirecta no es una estrategia especial, intrínsecamente distinta de la estrategia directa. La clave, como en toda estrategia, es la libertad de acción. Es la forma de conseguirla, por la iniciativa o por la seguridad, la que es diferente, ya que el margen de libertad de acción (por tanto, la seguridad), depende de la maniobra exterior y no de la maniobra interior. Es esta particularidad la que le confiere el carácter indirecto.

Es importante ver claro que la seguridad va a depender de los factores de la maniobra exterior, o sea de las vulnerabilidades de ambos adversarios. Toda vulnerabilidad brinda una oportunidad al enemigo: toda vulnerabilidad enemiga entraña una posibilidad de amenaza de represalias. Por tanto, este es el plano en que se ha de situar el estudio de la seguridad. Como quiera que por otra parte ciertas vulnerabilidades de orden revolucionario son tardas en desarrollarse (Congreso de Bakú en 1.921, descolonización de 1.945 a 1.96.; Cuba empieza en 1.956, etc), es preciso que las paradas con vistas a la seguridad se efectúen muy pronto, así como las iniciativas destinadas a parar las amenazas adversas. El verdadero juego de la estrategia indirecta ha de desarrollarse desde sus comienzos. Después, es demasiado tarde.

De suerte que la estrategia indirecta no es más que la aplicación de la fórmula general de la estrategia a valores extremos de ciertas variables, la fuerza (reducida al mínimo) y el tiempo (considerablemente aumentado). En efecto, la fórmula general de la estrategia, simplificada como una fórmula de Einstein, puede ser presentada por el símbolo:  $E=KFM t$ , en el que  $K$  es un factor específico del caso particular,  $F$  representa las fuerzas materiales;  $M$  las fuerzas morales y  $t$  y el tiempo. En estrategia directa, el factor fuerzas materiales es preponderante, el factor  $M$  mucho menos importante y el factor  $t$  relativamente más corto. En estrategia indirecta, la importancia relativa de las variables resulta invertido, convirtiéndose en elemento preponderante.

En efecto, el elemento psicológico siempre presente en toda estrategia desempeña un papel determinante. Se trata de sustituir la fuerza material de que se carece por la fuerza de una ideología bien construida y por la potencia de combinaciones que resultan de un cálculo razonado y preciso. En suma es la

materia gris que sustituye a la fuerza - y está bien que así sea.

Pero tampoco hay que olvidar que la existencia o empleo de la fuerza, sigue siendo necesario en el juego de la estrategia indirecta, lo mismo que en la estrategia directa. Las proporciones modestas que con frecuencia presenta la fuerza, no deben llamar a engaño respecto a la importancia de su papel. Al principio, invisible, pero siempre presente, la fuerza nuclear diseña el cuadro general, los límites de discusión dentro de los que deberá evolucionar la estrategia indirecta. En seguida, en la misma estrategia indirecta, la fuerza es necesaria para explotar (o amenazar con explotar) las situaciones creadas por la maniobra psicológica. Esto sigue siendo verdad incluso si la acción sólo requiere la presencia de algunos cascos azules de la O.N.U., o de algunos gorilas de Katanga. F. puede ser muy pequeña, no es nunca nula. Sin ella ya no habría estrategia.

En este juego matizado, con frecuencia alejado de la verdadera guerra tradicional, el empleo de la fuerza parece a algunos una especie de pecado contra el espíritu. Esta visión es errónea y peligrosa. La fuerza en sí no es ni buena ni mala. Su cualificación depende de la causa que defiende, por tanto de la política que la anima. Pero lamentarse de que la fuerza desempeñe un papel importante en los conflictos que jalonan la evolución histórica, es querer ignorar la realidad de las cosas.

Ese empleo matizado de la fuerza se considera con frecuencia como perteneciendo al ámbito de la política: la estrategia indirecta tal y como acaba de ser presentada no sería una "estrategia", sino una "política". La querrela en torno al vocablo tiene en sí escasa importancia, tanto más cuanto que se evidencia que la estrategia indirecta se dirige al nivel de los Jefes de Gobierno. Pero la elección de los vocablos revela la comprensión que se tiene del fenómeno. Considerar la estrategia indirecta una política, es cometer una grave confusión de géneros. En efecto, la política, cuyo papel es fijar los objetivos y definir el volumen y medios a consagrar a su logro, tendrá que decidir si el objetivo que se quiere alcanzar habrá de ser perseguido o no por los caminos de la estrategia indirecta. Pero la dirección de esta estrategia ya no pertenece a la política, sino a la estrategia: es decir, que el empleo de la fuerza debe estar supeditado a las combinaciones de las más estudiadas.

La historia de estos diez últimos años ha mostrado que errores fatales podrían cometerse cuando se pretendía tratar tales problemas de modo empírico y a ojo frente a adversarios perfectamente conscientes de las reglas de este juego. Aprendamos en adelante a utilizar tales reglas como ellos, con el

mismo realismo y la misma inteligencia avisada, a fin de evitar el derrumbamiento progresivo de todas nuestras posiciones o el desesperado recurso a las catástrofes que la estrategia directa no dejaría actualmente de desencadenar.

Aprendamos a vivir en la "paz" y a salvar lo que aún nos queda de paz.

Aprendamos la estrategia indirecta.

GENERAL BEAUFERE

INTRODUCCION A LA ESTRATEGIA

C A P I T U L O IV.

CONCLUSIONES

ESTE MATERIAL SIRVE COMO CONSULTA SEMINARIOS DE LA  
ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA DE COLOMBIA

(EXCLUSIVAMENTE PARA USO INTERNO DE LA ESCUELA)

## I N D I C E

### INTRODUCCION A LA ESTRATEGIA

#### CAPITULO IV. ESTRATEGIA MILITAR CLASICA

	<u>Pag.</u>
CONCLUSIONES.....	84
EPILOGO.....	88

## CAPITULO IV.

### CONCLUSIONES SOBRE LA ESTRATEGIA

El vencido merece su suerte por ser siempre su derrota el resultado de los errores de pensamiento que ha debido de cometer, sea antes, sea durante el conflicto. La estrategia no constituye ni un juego de la inteligencia sobre las realidades de la guerra, ni una forma presuntuosa o pedante de razonar los problemas que en ella se plantean. El rápido estudio que antecede habrá convencido de ello al lector (al menos, tal se espera), mostrándole que se trata de un cuerpo de pensamiento que, a pesar de su complejidad, debe poder servir de guía práctica para realizar lo mejor posible los fines de la política y, sobre todo, para evitar los errores de bulto de los que la historia reciente nos ofrece demasiados ejemplos.

En esta presentación de la estrategia, he escogido de antemano colocarme desde el punto de vista de la estrategia total, la que tiene por objeto dirigir los conflictos violentos o insidiosos, llevados simultáneamente en los diversos ámbitos, político, económico, diplomático y militar, que presentan, por tanto, un carácter total. En efecto, la estrategia resulta generalmente ininteligible limitándola al ámbito militar, ya que son demasiados los factores decisivos que se le escapan. Incluso en las circunstancias más favorables (caso de la estrategia napoleónica), una explicación puramente militar permanece incompleta y por ello engañosa.

Por la misma razón, no he creído poder suscribir la dualidad estrategia-diplomacia en la que se basa, por ejemplo, Raymond Aron, ya que lleva a dividir arbitrariamente un problema esencialmente único (y que, por otra parte, tiene más componentes que los dos señalados). En lugar de esta división vertical, prefiero la división horizontal entre la política encima y la estrategia total debajo, por respetarse así la jerarquía de las preocupaciones y mantenerse la unidad de los razonamientos particulares en cada uno de los escalones.

Pero, naturalmente, debajo de la política se sitúa toda la pirámide de las estrategias (la estrategia total en la cumbre combinando las diversas estrategias generales propias a cada ámbito, estas mismas armonizando las estrategias operativas de su incumbencia, las cuales dominan el conjunto de las tácticas y de las técnicas). La estrategia militar no es más que una de esas

estrategias generales y, según los casos, desempeña un papel apital o un sencillo papel auxiliar.

Se ha visto que el juego estratégico puede darse como la música, según dos "modos". El modo mayor es la estrategia directa, en el que la fuerza representa un factor esencial. El modo menor es la estrategia indirecta, en la que el papel de la fuerza parece esfumarse ante el de la psicología y de las combinaciones. Naturalmente, estos dos modos pueden mezclarse en proporciones variables para producir un crecido número de "modelos", de los que hemos examinado los principales.

Lo que se ha de ver claramente es que estos dos "modos" y sus "modelos" sólo representan soluciones diversas dentro de la misma fórmula general: ambas apuntan al mismo objetivo, la decisión mediante la capitulación psicológica del adversario y emplean el mismo método basado en la lucha por la libertad de acción. Pero estas soluciones se diferencian por los procedimientos empleados. Cada una de ellas es un conjunto articular de procedimientos escogidos por corresponder mejor a los medios disponibles o a las vulnerabilidades del adversario. La opción de los procedimientos mejores, entre una gama muy extensa, que va desde la sugestión a la destrucción física, es en caso la parte más importante de la estrategia. Es esa elección la que permite enfrentarse con las situaciones más difíciles y con frecuencia la que concede la victoria al más débil.

En tal opción, como en la dirección ulterior de las operaciones, la piedra de toque es la libertad de acción. La lucha por la libertad de acción es, en efecto, la esencia de la estrategia. De ello resulta que la protección de su propia libertad de acción (la seguridad) y la aptitud para privar al adversario de su libertad de acción (por la sorpresa y por la iniciativa) constituyen las bases del juego estratégico. Pero también aquí se han afirmado dos concepciones: la que trata de afinir el juego más lógico de las fuerzas disponibles (estrategia de mecánica racional) y la que tiende a realizar el juego más desilusionante para el adversario (estrategia de las combinaciones). Estas dos estrategias de aplicación se emplean en cada uno de los dos grandes "modos" estratégicos de conjunto: la estrategia directa y de la estrategia indirecta, aunque su elección o su combinación dependan de las condiciones articulares de la operación considerada: Dien Bien Fu era un episodio de la "mecánica racional" en una campaña dirigida bajo el signo de la estrategia indirecta; a la inversa, los "maquis" en Francia sólo eran un aspecto "combinaciones" de toda la operación "Overlord", concebida de conformidad con la más pura estrategia directa.

Al analizar así los engranajes del razonamiento estratégico, se llega a reconocer, por una parte, la situación dialéctica de los adversarios, definida cada una de ellas por cuatro coordenadas (las fuerzas materiales, las fuerzas morales, el momento y el lugar), y, por otra parte, las modificaciones dialécticas empleadas en esta situación en el tiempo y en el espacio con vistas a la libertad de acción. Esta sucesión de situaciones dialécticas, equivalente de la película de la lucha, es lo que hemos llamado el "factor maniobra", que cesa la mecánica racional con las combinaciones de una esgrima practicada con vistas a la decisión.

En tal esgrima, el problema no es parar los golpes adversos (aún cuando haya que hacerlo), sino impedir que el adversario conserve la iniciativa, tomar uno mismo la iniciativa y mantenerla hasta la decisión. Este es el aspecto en que, con sus previsiones, la maniobra debe esforzarse por ser contraaleatoria, debiendo todo plan constituir un conjunto coherente de previsiones que lleven a la decisión.

\* Pero la estrategia no se juega, como el ajedrez, con peones de valor constante y definido. Sus soluciones se asemejan a un guiso en que fuera preciso mezclar ingredientes en constante estado de transformación.\* En efecto, es que la guerra o la lucha emplea fuerzas materiales que están en función del utilaje material de la época y también fuerzas morales. Estas dependen estrechamente de las ideas que dominan la civilización del momento. De ello resulta que la estrategia es un perpetuo inventar basado en hipótesis que será preciso experimentar en plena acción y donde los errores de apreciación se pagarán al alto precio de la derrota. Es aquí donde reside la mayor dificultad de la estrategia, sobre todo, en épocas de evolución rápida, como es el caso actualmente.

Este carácter evolutivo era mal conocido hasta estos últimos años, ya que ciertas teorías llegaban hasta atribuir a la estrategia la virtud de operar con constantes, siendo únicamente la táctica la que debía evolucionar. Actualmente, el arma atómica ha forzado a comprender que, en el marco de principios poco numerosos e inmutables, las opciones de la estrategia son necesariamente variables y conjeturables, lo que justifica, por supuesto, la pluralidad de los "modelos", opuesta a las ortodoxias exclusivas de las teorías antiguas.

Por otro lado, para limitar las probabilidades de error, cuyas consecuencias son terribles, es indispensable organizar lo mejor posible el estudio de la coyuntura. Contrariamente a nuestras tradiciones, se ha hecho en extremo importante prever debidamente, lo cual es aún más importante que organizar fuerzas



cuyo valor sería incierto.

\* No hay estrategia moderna sin órganos de estudio ampliamente provistos, sin un muy buen método de análisis de las situaciones, sin un perfecto conocimiento de la evolución y de las posibilidades de inventos de todo orden susceptibles de ser utilizados. ¡Estamos muy lejos de todo ello! \*

En fin, muchos son los ámbitos de la estrategia que han sido incompletamente explorados o que están absolutamente sin investigar. Las estrategias política y diplomática, a pesar de su empleo muy antiguo, están aún prácticamente sin formular. La estrategia económica, ahora bastante bien conocida en su aspecto pacífico, no ha sido todavía bastante estudiada en sus aspectos coercitivos. He aquí tareas urgentes.

Pero lo más importante se refiere al estudio del componente psicológico de la estrategia, pues es indispensable precisar los factores de la psicología de las masas, de los ejércitos, de los jefes, de los gobernantes, de la población, de la opinión internacional, etc. Se ha hecho imposible seguir trabajando al buen tuntún, en un ámbito en que recientemente se han cometido enormes errores, que provenían, por lo demás, de una apreciación errónea de las jerarquías de la estrategia: cierta boga un poco primaria de la psicología ha llevado a no perfeccionar sino las técnicas más adecuadas al nivel de las tácticas. Pero tales tácticas carecen de valor si no se ejercen en el marco de una buena estrategia psicológica. Es todo el problema de la definición de la línea política de conjunto el que hemos abordado. Este problema es seguramente uno de los más difíciles y se deriva indudablemente de una forma de razonamiento particular, tal vez dialéctico.

Cabe concluir respecto a un conjunto de análisis tan complejos como los que impone un estudio, incluso sumario, de la estrategia?

*evolución.*  
\* Este arte milenario, durante mucho tiempo esotérico, desde hace poco arrinconado en el museo de las cosas muertas y más recientemente exhumado bajo la presión de los hechos, está recobrando una nueva juventud. Mas, para que pueda dominar fenómenos de la amplitud y la diversidad de la guerra fría, de la guerra total, de la guerra revolucionaria y de la guerra atómica, es preciso que la estrategia eterna sufra considerables ampliaciones y una profunda renovación.\*

Es lo que hemos intentado, con el convencimiento de que en estrategia, como en todas las cosas humanas, es la idea la que debe dominar y dirigir. \* Pero esto es ya una filosofía.

## EPILOGO

### DISUASION Y ESTRATEGIA

Desde hace varios años, la atmósfera de la O.T.A.N. está envenenada por el debate nuclear. Las tesis se enfrentan y se contradicen. Como sucede siempre en semejantes casos, la opinión se ordena según factores más sentimentales que razonables, esencialmente en favor o en contra de los norteamericanos, mientras que, como se verá, el problema es completamente de otro orden, requiriendo, para ser clarificado, que se vuelva a los conceptos fundamentales relativos al papel de las armas nucleares. Es lo que he intentado detalladamente en mi último libro, y aquí solo quisiera indicar los argumentos esenciales.

El primer elemento de todo razonamiento sobre las armas atómicas es el hecho de que, hasta el presente, ningún especialista ha imaginado hasta su término una guerra en que estas armas fueran empleadas en número importante y por ambas partes. Después de lo que se llama con eufemismo el primer "intercambio nuclear", nos hallamos frente a frente con una montaña de temibles incógnitas. Mal se ve cómo alguien podría avenirse con meterse en tal caos. Incuestionablemente, el arma atómica aparece como un instrumento verdaderamente desproporcionado para resolver los problemas políticos. Digamos para concluir que su empleo parecería absurdo.

Señalemos también que esta conclusión importante no se ha obtenido de modo inmediato y que está lejos de ser universalmente admitida. Ya decían los romanos: *Naturanon fecit saltus*. Ahora bien, nuestros conceptos sobre la guerra, deducidos de una experiencia que tiene ahora veinte años, nos han incitado en primer lugar a intentar añadir el arma atómica al terrible arsenal de que ya disponíamos. Es con este sentido cómo se ha construido la O.T.A.N., como han sido puestas armas nucleares a la disposición de los diferentes aliados y cómo, por este hecho, la idea de que el arma atómica no debe ser empleada no puede dejar de sorprender a todos aquellos que, cada día, tienen por tarea prepararse a emplearla.

En realidad, este argumento tiene menos fuerza que lo que pudiera creerse a primera vista: si el arma atómica se revela como siendo de un empleo demasiado peligroso, constituye, en cambio, un peligro tal que la amenaza de su empleo posee una fuerza compelente de primera magnitud. La estrategia nuclear resulta así asentada no sobre los resultados conjeturales de una

acción operativa, del tipo de la campaña 1.944-45, con destrucciones ampliadas a la escala atómica, sino sobre sus excepcionales virtudes de disuasión. Es la dimensión negativa "disuasión" la que ha de ser considerada cuando se estudia el papel del arma nuclear, y no la dimensión positiva "acción".

Partiendo de este extremo, se entra en un sistema de pensamiento que justifica perfectamente el edificio nuclear que se ha realizado con la O.T.A.N. bajo la égida de los norteamericanos, al mismo tiempo que se evidenciaban de modo meridiano las verdaderas posibilidades de este edificio, esencialmente defensivo y, digámoslo, pacífico.

Aparece entonces otra contradicción: si la amenaza de empleo es el origen del valor disuasivo del sistema, cómo no se ve que el reconocer los peligros de su empleo resta casi todo el valor a la amenaza?

Aquí se aborda un debate teórico bastante sutil en el que conviene razonar muy agudamente: se precisa una amenaza y es preciso que tal amenaza sea plausible, luego, que tenga un mínimo suficiente de "credibilidad". Este resultado se ha buscado a través de cuatro métodos diferentes.

El primero - el de MacNamara, primera fórmula, consistió en que el desencadenamiento de las primeras acciones nucleares fueran racionalmente creíbles dada la posesión de una capacidad de destrucción de las fuerzas adversas de tal magnitud que se pudiera pretender que su réplica resultara sustancialmente reducida. Es lo que se ha llamado la "capacidad contra-fuerzas", objetivo teórico legítimo, pero muy costoso y cuyo probable valor es cada vez menor, dados los progresos de los medios de protección (enterramiento, cemento armado, submarinos).

El segundo método - a bulto, el de los soviéticos y el de Francia - tiende a hacer creíble la decisión irracional de desencadenar una acción que reclame una réplica mortal, ostentando una resolución sin quiebras y poniéndose en condiciones de que el adversario sufra destrucciones que, de todos los modos, serían duras de soportar.

El tercer método - el que singularmente los alemanes desean que se mantenga - es el situar a lo largo del telón de acero cierto número de detonadores en forma de armas atómicas, a fin de que el eventual agresor no pueda poner en duda que al avanzar desencadenaría un proceso de espiral atómica.

El cuarto método - el de MacNamara, segunda fórmula - tiende a restaurar la credibilidad de una réplica atómica frente a una

invasión, proclamando por anticipado que tal respuesta sólo sería limitada, pero desanimando al mismo tiempo al adversario de recurrir a la espiral atómica por la posesión de una poderosa fuerza de "frappe" situada en segundo término, bien protegida y que amenazara con la destrucción de las ciudades enemigas.

Pero lo que aparece con mayor claridad después de este análisis, es que el arma nuclear, instrumento de disuasión, sólo conserva su poder pacífico si se sabe mantener en el sistema un grado suficiente de inestabilidad. Es la inestabilidad nuclear la que provoca la estabilidad de la disuasión. Es la paz mediante el peligro, fórmula que a primera vista parece paradójica, pero que constituye el arcano esencial de nuestra época, tan sorprendente por tantos conceptos.

Los planes de desarme, bien intencionados, pero ingenuos, o las fórmulas de estabilización a veces preconizadas en los Estados Unidos y que desconocen esta ley, sólo llevan a reducir el valor disuasivo de las armas nucleares, hasta volver a abrir la posibilidad de grandes conflictos de forma clásica, como aquellos que Europa ha sufrido por dos veces en este siglo y de los que ha resultado profundamente mutilada.

En razón de esta experiencia, Europa, por instinto, se muestra resueltamente hostil a toda fórmula que, al admitir formas de guerra limitada haría más probable el desencadenamiento de una guerra. Mientras que los norteamericanos, justamente asustados por la amenaza que gravita sobre su Continente, se inclinan a tantear la posibilidad de controlar los conflictos para conservarles un carácter local, los europeos saben que todo conflicto en Europa tendría para ellos consecuencias imprevisibles y prefieren salvaguardar la paz de esta parte del mundo merced a la amenaza de un conflicto generalizado. Sin tener de ello una clara noción, prefiere generalmente la paz total mediante el gran peligro, antes que ver a Europa convertirse de nuevo en teatro de operaciones, incluso menores.

En las tres consideraciones teóricas que preceden, reside lo esencial del debate nuclear. Debido a las diferentes apreciaciones que merecen, resulta la divergencia de las soluciones propuestas.

Por haber quedado fuertemente impresionado por la eventualidad del empleo de las armas nucleares, con frecuencia el pensamiento estratégico norteamericano no ha incorporado suficientemente el concepto de un empleo puramente disuasivo de tales armas y se ha concentrado en el problema del desencadenamiento inicial y la dirección de la guerra atómica.

tonces ha desembocado en la única solución racional de semejante hipótesis, consistente en identificar el empleo del arma atómica con la soberanía nacional; la decisión de desencadenamiento y la dirección de la guerra deben, pues, ser unidos en el marco nacional y por el Presidente de los Estados Unidos. Por consiguiente, los aliados deberán aceptar este "leadership". Como quiera que esta pretensión parece exorbitante para ciertas potencias, que, a su vez, identifican el empleo del arma atómica con la soberanía nacional, no ha podido resolverse esta nueva cuadratura del círculo sino con soluciones, cualesquiera que sean, que encubren con artificios la unidad de fondo que querían salvaguardar. Por ello, la estrategia nuclear de la OTAN fue estrechamente mantenida en el marco nacional norteamericano y prácticamente fuera del marco de la Alianza.

Contrariamente, por parte francesa - y en menor medida por parte de los británicos la idea de que el arma atómica desempeñaba un papel esencialmente disuasivo ha llevado a pensar que lo decisivo de la estrategia nuclear no se sitúa después del primer disparo, sino antes. En tales condiciones, ya no es el problema del desencadenamiento y de la dirección de la guerra el principal, sino el de la dirección de la estrategia de disuasión. En esta línea de pensamiento los estudios realizados en el Instituto francés de Estudios Estratégicos han mostrado que la disuasión de un adversario eventual podía ser más completa si tal adversario estuviera en presencia de diversos centros de decisión en vez de uno sólo. De esta forma se podría salvaguardar la pluralidad de los métodos tendientes a la credibilidad de un primer golpe y la incertidumbre, madre de la disuasión. El valor disuasivo de un sistema multipolar es, por tanto, mayor que el de un sistema de dirección única. En cambio, un sistema de dirección centralizada sería sin duda indispensable si en contra de toda previsión la guerra viniera a estallar. Por consiguiente, sería útil realizar la maniobra de disuasión mediante la acción de sistemas nucleares independientes. Pero a fin de evitar las divergencias y los malentendidos entre aliados, tal maniobra debería de ser coordinada y concertada, no por una dirección única, lo que suprimiría la pluralidad, sino por una comprensión colectiva del fenómeno, merced a numerosos estudios llevados a cabo en común al nivel más elevado y a través de un sistema apropiado de transmisiones intergubernamentales. No era ni el Comité ni el directorio, como se ha dicho, sino el deseo apremiante de ver adquirir a la estrategia, en su fase de disuasión, un carácter multinacional y no puramente norteamericano, como lo tiene actualmente.

Por vivir desde el comienzo en la perspectiva de un conflicto nuclear, el pensamiento estratégico norteamericano permaneció centrado en la guerra atómica, si bien los peligros nucleares

idos ahora por los Estados Unidos han parecido imponer un cambio radical de la estrategia en el sentido de la limitación de conflictos en su área geográfica y en su intensidad. Es en virtud de tal concepción cómo se efectuó el retroceso de las armas atómicas tácticas y cómo Europa fue invitada a reforzar sus defensas clásicas. Ciertos teóricos - no oficiales - llegaron incluso a recomendar una defensa puramente clásica de Europa. Esta tendencia, lógica en su conjunto si la guerra estallara, es esencialmente contraria a la eficacia de la disuasión: si la guerra es aceptable, se la convierte en posible.

En Europa continental, por el contrario - y en esto los franceses venían en cabeza -, los peligros que amenazaban a Europa del Norte habían sido el lote común desde hacía muchos años. Se había convivido con ellos, acostumbrándose poco a poco a ellos y acabando la gente por hacerse a la idea de que eran esos peligros comunes con el adversario los que garantizaban el status quo. Volver a una defensa puramente clásica no sólo resultó una locura, sino que también se temió que la falta de claridad reflejada por tantas declaraciones demasiado vagas, llegaran a anular el valor disuasivo de todo el sistema de la OTAN.

Los alemanes reclamaron el mantenimiento de los detonadores autorizados por las armas atómicas tácticas. Francia afirmó su voluntad de utilizar, en caso preciso una réplica estratégica adecuada con los medios que tuviera a su disposición.

Ambas reacciones eran coherentes y conformes a la lógica de la disuasión, así como la tesis norteamericana resultaba esencialmente de la lógica de la guerra atómica. Siendo verdaderas las premisas, tenían que ser opuestas las conclusiones.

Sin embargo, es de señalar que los teóricos norteamericanos presentaron un argumento más sutil: las teorías alemanas y francesas comenzaban con lo peor, pero haciendo correr el riesgo de un posible suicidio. Cómo sería plausible tal suicidio? Una amenaza mesurada sería más creíble luego, de efecto disuasivo más fuerte. El Presidente Kennedy, no obstante, estimó necesario viajar personalmente a Alemania para declarar a coram populo que los Estados Unidos sabrían arriesgar la vida de sus ciudades para proteger a las ciudades alemanas. La incertidumbre indispensable se estableció.

Estas discusiones pueden parecer académicas y situarse en un plano demasiado exclusivamente abstracto. No hay tal. Lo que ocurre hoy es que vamos descubriendo progresivamente las leyes del mundo nuevo que la ciencia y la técnica están construyendo.

re los restos de nuestra vieja civilización. Por haber vivido un siglo de grandes guerras, al principio hemos comprendido mal el papel del arma nuclear no es hacer la guerra, sino evitarla, ya que su pavorosa capacidad de destrucción cierra el ciclo de las grandes guerras, en tanto que inicia ampliamente la posibilidad de las acciones insidiosas y multiformes de la estrategia indirecta. La estrategia se está transformando profundamente. Su esencia pasa del modo quirúrgico, que tenía ayer, a un modo que puede llamarse médico. El arma atómica desempeña en ella el papel de una especie de antibiótico cuya acción es aún mal conocida. Allí donde su acción se ejerce y donde se ejerce, las situaciones políticas más inestables (Berlín, Cuba, por ejemplo) resultan como petrificadas. La perspectiva de una invasión soviética de Europa, razón de ser del O.T.A.N., se ha convertido en altamente improbable, allí donde la acción antibiótica del arma atómica no se hace sentir, todas las infecciones y las acciones menores pueden desarrollarse libremente. De ello resulta que en Europa, el problema de la defensa, al que hemos consagrado nuestros esfuerzos durante once años, ha perdido la mayor parte de su actualidad, mientras que el verdadero problema es ahora el de la disuasión. Por el contrario, fuera de Europa es el problema de la defensa - en su forma indirecta el que domina.

Por tanto, contrariamente a las ideas en curso, lo esencial es saber cómo y quién ha de "disparar el gatillo" para el desencadenamiento de una guerra que se ha vuelto impensable, sino que se podría coordinar permanentemente las estrategias aliadas en su forma actual, o sea las estrategias de disuasión y las estrategias indirectas.

Para coordinar las estrategias de disuasión no puede existir una fórmula mágica. La única concepción posible - que, por lo demás, empieza a desarrollarse en los Estados Unidos en numerosas formas -, es reconocer el carácter fundamentalmente multinacional del problema y renunciar, por parte norteamericana, a la estrecha política de secreto nacional y de dirección única, que hasta el presente reina en este ámbito. No es posible seguir viendo a los Estados Unidos consultados en los detalles e ignorantes de los asuntos de los otros países, como ha sido el caso hasta ahora. Ello no pretende decir que el predominio indiscutible de que gozan los Estados Unidos en el ámbito nuclear dejaría de ser reconocido. Durante mucho tiempo aún, en lo esencial, el mundo se asentará en el equilibrio logrado por la bipolaridad atómica Estados Unidos - U.R.S.S. Pero en esta situación de neutralización recíproca, el papel del estabilizador de una pequeña potencia nuclear puede fácilmente revelarse capital, sin proporción con sus capacidades destructivas, en las regiones de Europa que no sean demasiado sensibles con relación a los intereses norteamericanos.

BIBLIOTECA CENTRAL DE LAS FF.MM.

"TOMAS RUEDA VARGAS"



201006065